



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

**LA EMERGENCIA DE OTROS DISCURSOS EN
LA INSTITUCIÓN DEL SABER**

Autora

Esneyd Montoya Galeano

Universidad de Antioquia

Facultad de Educación

Medellín, Colombia

2019



La emergencia de otros discursos en la institución del saber

Esnedy Montoya Galeano

Trabajo de grado presentado como requisito para optar al título de:
Licenciada en Educación Básica con énfasis en Humanidades, Lengua Castellana

Asesora:

María Nancy Ortiz Naranjo

Doctora en Ciencias Humanas y Sociales

Universidad de Antioquia

Facultad de Educación

Medellín, Colombia

2019

Contenido

Preliminares	2
Inquietudes movilizadoras de un pensamiento emergente	3
PARTE I: LA COLCHA DE RETAZOS O TEJIDOS CONCEPTUALES	7
La transición del animal al hombre	7
El hombre y la transgresión del límite.....	8
La frontera indómita	11
El pensamiento del afuera	11
La hegemonía del discurso académico	13
PARTE II: BRÚJULA DE ANÁLISIS	19
Sobre el enfoque metodológico.....	20
Configuración de un archivo arqueológico	21
PARTE III: DESENMARAÑAMIENTO DEL LOGOS.....	25
El cinismo, ¿una apuesta por <i>la negatividad</i> ?.....	25
Del rodeo y sus disposiciones rizomáticas	35
La metáfora, un movimiento entre la ebullición y el estruendo.....	43
PARTE IV: NUEVOS HILOS PARA UN TEJIDO OTRO.....	51
Conexiones entre los discursos <i>otros</i>	51
De visita por el pasado, devenires del investigador.....	52
Referencias bibliográficas	56
Anexos.....	58
Anexo 1.....	58
Anexo 2.....	60
Anexo 3.....	66

Preliminares

El poder, lejos de estorbar al saber, lo produce.

Foucault

El presente trabajo revela mi experiencia como participante del *Taller de la Palabra*. Este, surgido a finales del año 2016, se propuso como un proyecto pedagógico humanístico donde los maestros de lenguaje en formación propiciamos una continua reflexión del quehacer docente y nuestro permanente compromiso con la sociedad a la que pertenecemos.

Considerando que el *Taller de la Palabra* es un espacio ideado para la irrupción en las prácticas académicas hegemónicas, me propuse indagar sobre los límites del discurso académico y los otros discursos invisibilizados que circulan en este. La manera como desarrollé este objetivo académico consistió en la revisión documental y análisis discursivo de un corpus de trabajos de grados de los estudiantes egresados y pertenecientes al *Taller de la Palabra*; cabe aclarar que estos trabajos son requeridos para la obtención del título de licenciado en lenguaje. La línea de investigación que los acogía hacía referencia a la educación humanista, en dirección de indagar por las condiciones de posibilidad que tienen los sujetos desde la palabra, para resistirse a programas hegemónicos de uniformización (saber-poder), para así proponer desde su quehacer prácticas *otras*, formas de lo singular, resistencias creativas que permitan la pluralidad.

En esta vía, retomé tres trabajos de grado, guiada por el interrogante sobre la disyunción entre la *praxis* de un saber y el saber que suscita pensamiento, como una interpelación a la academia y a sus estándares curriculares. El primero de ellos, *Escuela de la negatividad* (Valencia, 2018), toma como punto de partida y de llegada la negatividad, la cual promueve una movilización del saber para el pensamiento por encima de una actividad netamente pragmática; el segundo, *Imágenes del afuera. Una reflexión teórica sobre ética y lectura literaria en nuestros días* (Lozano, 2018), centra su interés en la pregunta por la experiencia del sujeto que lee, entiéndase esto como literatura y filosofía, y su relación con aquello que lo rodea, tales como, imágenes e historias; y el tercero, *La ebullición y el*

estruendo: Apuntes genealógicos sobre la investigación narrativa en pedagogía (Giraldo, 2017), inquiera por el lugar de la narrativa dentro de la investigación y el discurso académico-científico, que rechaza todo tipo de discurso que emerja con una voz diferente a la suya.

Fue así como emprendí un análisis discursivo y reflexivo orientada por la pregunta: ¿Cómo se relacionan los límites del discurso académico de los futuros licenciados en lenguaje, con los correspondientes perfiles deseados, con discursos *otros* emergentes en la iniciativa Taller de la Palabra?

Inquietudes movilizadoras de un pensamiento emergente

Dentro de las propuestas de las universidades e instituciones educativas, se ha diseñado un perfil del egresado, la Facultad de Educación y en particular el programa de Licenciatura en Educación Básica con Énfasis en Humanidades, Lengua Castellana (LHLC) ha diseñado uno en el que su mayor apuesta es que el profesional de este espacio de formación, “asuma su proceso de formación como un ejercicio continuo, más allá de la escuela y la universidad, y que puede redimensionar el saber académico, pedagógico y curricular en otros escenarios en los que adquiere sentido la práctica, como las redes de trabajo interinstitucional, las entidades culturales, los programas de posgrado, los grupos de discusión o investigación, etc.”¹ (2013, p. 8).

El *Taller de la Palabra* es un espacio consolidado dentro de la facultad de Educación pensado para la reflexión en torno a las humanidades en el siglo XXI. Constituye un desafío por una práctica que resista a los bordes de las relaciones de poder-saber del discurso académico impuesto por el devenir histórico del quehacer maestro en la facultad, posibilitando así un espacio, como lo dice en su proyecto pedagógico, para la

¹ Esta proyección ha sido extraída del documento titulado *Proyecto de Formación*, publicado en 2013, por el programa de la Lic. en Ed. Básica con Énfasis en humanidades, Lengua Castellana.

creación de pensamiento², hacia la indagación en los diferentes roles del maestro de LHLC en la actualidad, y por todo el tejido que compone a éste, como lo son la palabra, el discurso, las relaciones de poder y sus condiciones de posibilidad.

A partir de la idea de que todo está inscrito dentro de un régimen de verdad, del cual el discurso académico no se encuentra exento, considero enriquecedor para su análisis, el hecho de indagar en los elementos incidentales en la construcción de un discurso académico y en los límites de éste, en particular de los practicantes del Taller de la Palabra.

Tener o formar una idea clara y estática de lo que es el discurso resulta complejo; considerando los postulados de Foucault (1992), quien entiende el discurso como un entramado tanto de carácter lingüístico verbal como no-verbal, se tiene que este concepto ha sido desarrollado en y para la humanidad con relación a la propagación del saber. Este a su vez invita a ahondar en las discontinuidades de la historia, para así, hallar mejor asidero en lo aún no dicho y poco trabajado, en cuanto hay aspectos que han escapado al poder institucionalizado.

El discurso, y por ende la configuración de éste, responde a maneras de apropiación de una comunidad en un momento determinado de su historia, partiendo de las imposiciones y las verdades que surgen en cada siglo o época. La sociedad, a partir de sus experiencias y criterios, logra involucrarse en el discurso hegemónico o hacer parte de los emergentes; es necesario contemplar que pertenecer a un discurso que escapa de la verdad de la época tiene muy pocas posibilidades, más aún cuando se es inconsciente de estar imbuido en el que impera en el momento.

Ya Foucault (1992) bien decía que “Todo sistema de educación es una forma política de mantener o modificar la adecuación de los discursos, con los saberes y los poderes que implican” (p. 27). Expuesto el tema de la política, se entiende que un ejercicio del poder conduce a la instauración de regímenes de verdad, provocando la perpetuación

² Este proyecto pedagógico se describe en el documento titulado HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE UN PROYECTO PEDAGÓGICO HUMANÍSTICO, diseñado como justificación de *El Taller de la Palabra*. 2018

de prácticas discursivas en las sociedades occidentales, pues, se parte del hecho de que temas problemáticos, como la sexualidad y la locura, tienen un solo modo de ser abordados o comprendidos; en consecuencia, (Van Dijk, 2010) propone que estos modos de ser afrontados obedecen a un orden de poder mediante la reproducción de un discurso, debido a que este es el principal medio por el cual se reproduce el conocimiento.

Para precisar esta idea de Van Dijk (2010) es necesario entender que no puede darse por sentado que muchas de las prácticas, creencias y actitudes que se tienen frente a determinadas situaciones o hábitos son los correctos, y que “el conocimiento no es un producto natural que “crece” en las personas, sino que se enseña, se aprende, se genera y se utiliza, se vende y se consume.” (Van Dijk, 2010, p. 176), y las condiciones del momento y del contexto ayudan a su reconocimiento y legitimación.

Retomando lo expuesto y considerando a Fairclough (2008), cuando cita a Austin (1962) y Levinson (1983), sustentar el discurso como práctica social, conlleva a una forma de acción que a su vez está situado histórica y socialmente y, que se configura mediante una relación dialéctica. Su articulación con lo social es entendida también por su papel constituyente, pues lo modifica y lo genera; es decir, que al contemplar desde ambas miradas el discurso se amplía el espectro, lo que posibilita comprender los vacíos y silencios que emergen en la configuración del mismo.

Con lo ya mencionado, se hace más explícito que dentro de la universidad se imparte un discurso muchas veces tácito de lo que el egresado del programa de LHLC debe ser. En ese sentido, en el marco de la propuesta del Taller de la Palabra surge mi deseo por indagar e interpretar los límites del discurso académico de los profesores en formación de la licenciatura en relación con otros discursos.

En apoyo a lo anterior y acorde al objetivo general de este trabajo investigativo, consideré pertinente realizar unas encuestas y entrevistas a tres integrantes del Taller de la Palabra de tres regiones diferentes, con el propósito de recoger información que sirviera de antecedente para delimitar más la problematización que tuve en torno al discurso

académico. Estas consistieron en preguntas referidas propiamente al tema del discurso académico, dentro de las cuales se encontraban preguntas tales como: si creían que su discurso se había visto modificado en el transcurso de su carrera universitaria, si la universidad era la única capaz de configurar un discurso académico, además si existían diferencias entre el discurso de cada uno de ellos y el de un compañero de otra sede; por lo tanto, para precisar esta información recogida en las encuestas, diseñé una entrevista en la cual ellos definieron lo que entendían por discurso académico.

Los resultados de dichas encuestas y entrevistas, condujeron a conclusiones en las cuales los tres coincidieron en que la universidad y el programa de LLCH en particular imparten un discurso académico, pero, a su vez, afirmaron que la universidad no es el único espacio capaz de formar un discurso de esta índole.

Dentro de los otros hallazgos encontrados durante las entrevistas realizadas surgieron ideas como: el discurso académico puede aparecer por un interés en común de un grupo de personas, eso sí, con fines educativos, capaz de ser interdisciplinar, aunque por fuera de lo que tradicionalmente se conoce, pues, aseveran que el discurso académico dentro de las instituciones es un saber jerarquizado, lejano de lo humano, validado, y no como ellos lo esperan variable en concordancia con la subjetividad y el gusto que moviliza a cada uno de ellos.

En esta parte vale destacar que a lo largo de este trabajo elegí estudiantes pertenecientes al Taller de la Palabra por su inquietud e interés por los espacios no convencionales de la educación, en cuanto ellos prefieren diseñar y propiciar proyectos encaminados a actividades culturales, artísticas y humanísticas (ver anexos).

PARTE I: LA COLCHA DE RETAZOS O TEJIDOS CONCEPTUALES

La transición del animal al hombre

El hombre presenta numerosas diferencias con respecto al conjunto de los otros animales; el primero varía sus percepciones de manera voluntaria o involuntaria, mientras que el segundo posee una estructura que podría ser considerada como prescrita o instintiva. Al respecto, Bataille (1979) afirma que

La elección humana difiere aún de la del animal: apela a esa movilidad interior, infinitamente compleja, que es lo propio del hombre. El animal tiene una vida subjetiva, pero esa vida, al parecer, le es dada, como lo son los objetos inertes, de una vez por todas (p. 45).

Esto sugiere en el hombre la cualidad de decidir, de mantener una relativa autonomía, la cual es estimulada por esa movilidad interior de la que habla Bataille (1979). En ese sentido, el autor menciona que una de las etapas iniciales del hombre como animal consciente son la fabricación de herramientas y, posteriormente, el trabajo. Con lo anterior, el autor se refiere a aquellas prácticas con las que el hombre empezó a subvenir a su subsistencia y a las consecuencias superfluas acarreadas por ésta. Sin embargo, otro de los elementos a considerar durante la transición del animal al hombre fue la construcción y posterior imposición de *interdictos* a sus comunidades (Bataille, 1979).

A los interdictos o regulaciones del diario vivir, Bataille (1979) les asignó la responsabilidad para que el hombre “hubiese podido llegar al estado de conciencia clara y distinta, sobre la cual la ciencia está fundamentada” (p. 56). A lo largo de la historia, se ha evidenciado que los interdictos, a pesar de representar una norma o regulación, sufren incumplimientos que incluso hacen que se modifiquen éstos o se generen nuevos; al respecto, el autor sostiene que “no hay interdicto que no pueda ser transgredido. A menudo la transgresión es admitida, a menudo incluso es prescrita” (Bataille, 1979, p. 90); con lo

anterior, se naturaliza la relación entre la transgresión y los interdictos, esto es, los límites y sus rompimientos son acciones humanas interrelacionadas continuamente.

A lo ya expuesto se le anexan las nociones de límite, umbral, frontera y pensamiento del afuera, que vendrán a reforzar las ideas que dan atisbos de la ruptura del hombre con sus interdictos.

El hombre y la transgresión del límite

El hombre en su paso de animal a hombre logra crear una relación de continua ruptura, movilizada por su deseo de transgresión a aquello que se le ha dado en el despliegue de su existencia: la verdad científica, la realidad estática y los absolutos del lenguaje.

Sobre la transgresión, Bataille, citado por Florián (1995), afirma que “en el exceso el juicio y el sujeto se ocultan en ese punto en el que se agotan el pensamiento, la verdad, el saber y se anula todo discurso” (p. 25); en otras palabras el autor, retomando a Foucault, sostiene que es en esta irrupción donde se halla una de las máximas experiencias del pensamiento del afuera, el cual escapa a los paradigmas constitutivos de la verdad, para que en esa vivencia de la transgresión se formen nuevas conexiones del pensamiento, del saber y de los propios discursos de las diferentes esferas sociales, lo que implicaría una experiencia de lo imposible.

Siguiendo la idea anterior, Nietzsche, también citado por Florián (1995) expone que el mundo es lo incierto, cambiante, variable, equívoco, un lugar quizás peligroso, y aquí cabe la pregunta ¿por qué peligroso? Hay una incesante búsqueda en la que el individuo rompe con sus imaginarios y su mundo se torna inestable, volátil y hasta incomprensible; el hombre se queda sin asidero, y quizás sin un respaldo social, en cuanto esa ruptura no solo le hace pensar y comprender todo diferente, sino que sus mismos modos de establecer relaciones y pertenecer a instituciones se ven afectados.

Se halla en este momento que uno de los problemas de la transgresión es que, al encontrarse fuera del límite, con el deseo de querer captar ese pensamiento, la conmoción y las certezas que se modifican por el pensamiento, pues, lo devuelven al horizonte de lo infranqueable, retornando así a los juegos del límite. La intención por explicar y contener los límites de un discurso parece baldía; si bien se experimenta en el discurso académico una irrupción con el afuera, éste insiste en no dejarse ver de forma más transparente.

Los pensadores retomados por Florián (1995), convergen en que el afuera, es lo oscuro, la incertidumbre, el vacío donde el ser se define, pues, se pone todo en tela de juicio sin descanso alguno. La pretensión por definir algún concepto o situación no se basa en hacerlo mediante su opuesto; en ese sentido, la verdad se expone frente al lenguaje, y éste se ve arrojado a una realidad inagotable que todo el tiempo lo hace regresar, pues, por más que pretenda salir, el lenguaje siempre lo definirá con palabras del adentro.

El hombre, aventurándose en los juegos del lenguaje, resulta limitado porque según Gadamer (1997)

La lente de la subjetividad es un espejo deformante. La autorreflexión del individuo no es más que una chispa en la corriente cerrada de la vida histórica. Por eso los prejuicios de un individuo son, mucho más que sus juicios, la realidad histórica de su ser (p. 344).

No es nada nuevo el hecho de que el hombre esté condicionado por su lengua y lo que ésta le ha permitido construir frente a su realidad inmediata, lo que implica, a su vez, que cualquier objeto por nuevo que sea ante su conocimiento, esté condicionado a una verdad o a un discurso ya empleado por ese hombre, producto de una estructura lingüística y mental mucho más grande.

Trías (1991), en cambio, sostiene que el *Límes*,³ como él lo nombra, es el espacio en el que se enfrenta la cuestión del ser y del sentido, en esa experiencia el individuo halla una de sus grandes sentencias, la cual es su finitud, en sus palabras

El Yo sabe que esa frontera o límite constituye su barrera, el obstáculo que se le impone. Y que le determina como ser finito, como abocado a darse de cabezas con ese muro de silencio. entonces revierte sobre sí ese dolor, esa tristeza y advierte en ese su limitación y restricción la raíz misma de su mal: ese mal es su finitud y contingencia, ésa es su falta. En lo que falta, evidenciado por ese límite que se desploma en la finitud, se revela su falta (p. 340).

Entiéndase límite a su vez, como ese obstáculo para alcanzar el deseo, aquello que le recuerda todo el tiempo al hombre su incapacidad de obtener todo lo que pretende, pero que lo seduce a sobrepasarla, franquearla con el fin de alcanzar un “más allá”.

En el límite, Trías (1991), encuentra un espacio de constante significación, que le otorga al mundo un carácter mucho más significativo, allí en el *gozne*,⁴ entre lo que puede revelarse y debe permanecer oculto, es donde reluce el límite, el ser, el sentido (verdad). Aunque al enunciar esto se hable del elemento que borró la línea del horizonte (de sentido) del hombre, este está condenado a vivir un destino con la desaparición de estas líneas.

Con esto parece ser que la metafísica también converge en sugerir un olvido del límite, como si propusiera una capacidad de abarcar todo eso que escapa a la capacidad humana y tangible de las cosas, promoviendo estructuras de sentido para ese umbral que sólo constata una falta en el ser y una carencia, que impide definir el límite como espacio negativo.

³ El *Límes* según lo asume Eugenio Trías en *Lógica del límite*, es lo que para los antiguos romanos significaba una franja fronteriza de territorio habitable en la que confluían ciudadanos y extranjeros, reflexionado como lugar posible para la experiencia ética.

⁴ El *Gozne* es entendido por Eugenio Trías en *Lógica del límite*, como la franja intersticial, separadora y mediadora, en la que habitamos nosotros, los humanos, los fronterizos.

La frontera indómita

Al contemplar la frontera como un espacio de posible tránsito, Montes (1999) invita a que sea un territorio en constante conquista, donde “sólo en esa breve cuña de conciencia y oportunidad, en esa estrecha y dramática frontera - el rayo de luz preceda a la indefectible noche” (p. 50), impidiendo que se agazape la verdad en el resplandeciente día.

En una mirada retrospectiva se aprecia que el niño desprovisto de fronteras empieza por crear a partir de sus deseos sus propias fronteras; enfrentado a la prohibición descubre que no puede obtener todo aquello que desea, a lo que Montes (1999) parece responder con una invitación para habitar la frontera indómita: “La cultura heredada solo es útil en cuanto puede convertirse en cultura propia, es decir, en tanto puede ingresar a la propia frontera indómita, y para eso, tiene que convertirse en experiencia” (Montes, 1999, p. 54). Con esto sugiere que toda frontera puede ser modelada de nuevo, es decir ampliada, ensanchada de sus disposiciones iniciales y domesticaciones.

La clasificación de todo y para todo debe ser una de las principales rupturas en esa búsqueda por habitar la frontera, resistir a los modos dispuestos por organismos más grandes, puestos a disposición desde tiempos inmemoriales, exige derribar muchos paradigmas de la misma manera en que reconocemos un saber y su lenguaje.

El pensamiento del afuera

Considerando y tensionando las ideas de Montes (1999), la ruptura de paradigmas también está comprendida en que cuando el individuo cree encontrarse en la exterioridad de su pensamiento, en un momento fugaz, se halla de nuevo bajo la mirada reguladora de la ley por la cual está regido. Para Foucault (1993) “Aquel que, contra la ley, quiera fundar un orden nuevo, organizar una segunda policía, instituir otro Estado, se encontrará siempre con la acogida silenciosa e infinitamente complaciente de ella” (p. 52).

Las formas del pensamiento habituadas a unas estructuras milenarias y legitimadas por las culturas de las sociedades más “civilizadas” rechazan toda nueva manifestación del pensamiento y del lenguaje que lo engendra, es decir, el hombre no puede alejarse de lo único que le posibilita crear una nueva idea respecto a algo, sin venir consigo mismo cargado de todas sus nociones.

Lo que insinúa que quizá la única manera de vivir una experiencia de índole exterior es, en palabras de Foucault (1993), cuando el lenguaje se presenta ausente del sujeto enunciator. Lo que exige una inhibición del individuo en las manifestaciones de su pensar, permitiendo que el lenguaje emerja de acuerdo a sus necesidades y cree un nuevo discurso. El sujeto frente al afuera y a la angustia que éste le genera, se sitúa según Foucault (1993) en el lugar de

No más verdad resplandeciendo al fin, sino el brillo y la angustia de un lenguaje siempre recommenzado. No una palabra, apenas un murmullo, apenas un escalofrío, menos que el silencio, menos que el abismo del vacío; la plenitud del vacío, algo a lo que no se puede hacer callar, que ocupa todo el espacio, lo ininterrumpido, lo incesante, un escalofrío y acto seguido un murmullo, no un murmullo sino una palabra, y no una palabra cualquiera, sino distinta, justa, a mi alcance. (p. 26)

Solo cuando se logra abandonar el sujeto a la vivencia del afuera, descubre esa nueva palabra y verdad reveladora, que lo deja lejos de la superficie de su discurso, incapaz de describirla. Aunque al ponerse “fuera de sí” lo que hace es intentar recogerse en su interioridad del pensamiento que es derecho de Ser y Palabra, Discurso, incluso, más allá del lenguaje, silencio, y más allá de todo ser, nada. En Foucault (1993) el afuera o “la ficción consiste no en hacer ver lo invisible sino en hacer ver hasta qué punto es invisible la invisibilidad de lo visible”. (p. 27-28)

Las voluntades de verdad y los juegos de lucha que se tejen en el adentro del discurso académico ejercen fuerza en el profesional (maestro) que como sujeto político responsable del conocimiento que produce para la comunidad, reconoce en sí mismo su

participación en la perpetración de unas estructuras de la producción intelectual o una ruptura determinante con su formato.

Para esto traigo a Bataille (1979) y su aforismo sobre la relación interdicto-transgresión, donde vale la pena analizar si para los grupos de individuos vinculados por un elemento representativo es factible que éstos transgredan las regulaciones que los definen. Con lo cual, es posible volver al propósito inicial de este trabajo: los estudiantes de la LHLC y su relación con el discurso académico y los otros discursos invisibilizados en este.

Es necesario, ilustrada por los planteamientos de Bataille (1979), identificar las principales características que definen a los profesores en formación del Taller de la Palabra, y poner en tela de juicio las transgresiones que éstos llevan a cabo sobre los discursos que los definen, que los prescriben como futuros egresados de un programa académico, como aparentes representantes de un mismo discurso universitario. En ese sentido, ¿qué características presenta un discurso académico de un grupo universitario como lo son los practicantes del Taller de la palabra? ¿es posible asumir una transgresión del perfil del egresado de un programa académico a la luz de sus contextos socioculturales?

La hegemonía del discurso académico

La recurrencia en creer que el discurso es un elemento desprovisto de significación y de poderes parece ser más generalizada de lo que se piensa; es necesario detener la mirada en los discursos y saberes (que desde siglos pasados se siguen erigiendo hasta la actualidad) imperantes de las universidades y demás establecimientos educativos; lo que devela un orden del discurso impuesto, homogenizado y con pocos aires de universalidad. En palabra de Foucault (1992):

Alrededor de nosotros, existen bastantes discursos que circulan, sin que su sentido o su eficacia tengan que venir avalados por un autor al cual se les atribuiría: Pero, en los terrenos en los que la atribución a un autor es indispensable —literatura, filosofía, ciencia—, se

percibe que no juega siempre la misma función; en el orden del discurso científico, la atribución a un autor era, durante la Edad Media, un indicador de su veracidad. (p. 16)

El atribuirle a un autor una idea de un texto no es un indicador de la veracidad que solo remita a la Edad Media; en la actualidad éste también es un requerimiento para la aprobación o rechazo dentro de las comunidades del saber; hacer que prevalezca un discurso sobre el otro, es ejercer fuerzas de interés. En el caso del discurso académico, le es otorgado un carácter objetivo, sin posibilidad a la ambigüedad o enrarecimiento de la lengua que lo constata, lo que a su vez busca es que haya una pérdida de la identidad o individualidad. Además, Ortiz (2015), desarrolla esta idea retomando una cita de Foucault:

Para el discurso de la escritura académica no sólo es normal, sino además indispensable, la voluntad de ocultamiento de la experiencia en la escritura. Quien escribe debe, lo dirá Michel Foucault acerca de lo impuesto al historiador, “hacer callar sus preferencias y superar sus aversiones, desdibujar su propia perspectiva para sustituir una geometría ficticiamente universal, imitar la muerte para entrar en el reino de los muertos, adquirir una cuasiexistencia sin rostro y sin nombre” (p.169).

Por esto es que a la lógica del discurso académico se le suele asociar con la rigurosidad, donde cualquier irrupción puede entorpecerla. En el caso del maestro, la posibilidad de transgresión desde su saber es limitada por los ejercicios del poder y del saber imperantes de una época. Para esto, considerar la dificultad de contener un saber que se construye a partir de su propio lenguaje, se torna importante en cuanto destaca que el maestro del lenguaje ocupa un lugar privilegiado dentro de las nociones de límite y del afuera, es decir, son éstos quienes más pueden ejercer resistencia a esas prácticas discursivas, transgrediendo los lugares comunes de la palabra.

Los intentos por delimitar el discurso académico resultan estériles en el sentido que analiza Ortiz (2015). Para la autora, la racionalidad del régimen académico acoge el paradigma de un solo modo de razonar y de escribir, asumiéndolo como el efecto de momentos de producción del saber académico. Para ella, la desnaturalización de un

discurso y la organización de éste ayuda a comprender que no existe una única estructura, ni una mejor versión.

En consecuencia, con el propósito de encauzar el horizonte de mi trabajo de grado, los planteamientos sobre los que se ha venido disertando hasta el momento se orientaron al análisis del discurso académico de la Universidad de Antioquia, como institución a la que se adscribe esta investigación, lo que llevó a considerar un trabajo afín a este propósito: *Escritura del devenir*. Fue en éste donde la profesora Nancy Ortiz (2014) recopiló varios ejercicios de escritura de estudiantes de la LHLC, en los cuales ella fungía como profesora y asesora, todo esto con miras hacia el análisis de lo que conlleva la escritura académica dentro de las prácticas de este contexto universitario.

En las narrativas recopiladas por Ortiz (2014) se decanta lo académico desde un espectro mucho más amplio, para lo que habrá que tener en cuenta primero que la Universidad de Antioquia se adscribe a patrones y normas universales de lo que debe ser una escritura académica con deseos de publicación, las narrativas que allí se citan se imponen como ejercicios de pensamiento y escritura creativa, como prácticas de un movimiento entre el adentro y el afuera.

Lo descrito no parece muy lejano a la realidad circundante de esta actualidad, Ortiz (2014) lo menciona, cuando afirma que “se plantea eminentemente denotativo, asertivo y referencial, libres de impurezas y amenazas retóricas” (p. 68). Esto significa que para que tal objetivo se lleve a cabo, la Institución debe poner a disposición manuales, derroteros y asesores capaces de encaminar a los investigadores a un “producto” que cumpla con los estándares que lo hacen digno de publicación, circulación y consumo.

Por todo lo dicho, es que lo académico parece huir al rodeo, a aquello que no puede presentarse como certidumbre, que no permite estar atravesado por algún método ya delimitado, y así, olvida que el origen de la lengua no es lógico, ni guarda completa relación con lo que menciona, la lengua es en esencia transformativa, el discurso es movimiento, es el discurrir de las cosas, de las palabras, pero la academia busca instaurar

un orden al “desorden” de las palabras y las cosas. Para Blanchot (1992) es estimar que se trata de un pensamiento nómada, desértico, laberíntico, infinito, un retorno a la pregunta, una migración infinita del error.

Del texto retomado *Escritura del devenir, Balbuceos de la lengua académica en un programa de formación de maestras y maestros de lenguaje* (Ortiz, 2014), se observa que quienes publicaron en este, tuvieron al igual que yo, una pregunta dirigida por la construcción de un saber académico:

Las formas en que dicha construcción se ha producido en la Licenciatura mencionada, y por su entretimiento con un imaginario instituido de investigación que ha estado condicionada, por un lado, por juegos de saber y poder procedentes de una racionalidad instrumental científicista, y por otro, por las reglas competitivas del mercado. Dicho imaginario reposa sobre una imagen de formación relacionada con el ascenso por una escalera, en cuyos primeros peldaños se ubican “los menos formados”. (Ortiz, 2014, p. 14)

Afín a esta indagación y a la inquietud que ha movilizado la escritura de mi trabajo, tendré que empezar por confesar que me resulta inquietante la concepción de un discurso académico purista y autoproclamado, porque en el espacio al que me he visto expuesta en el desarrollo de mis prácticas profesionales y académicas se ha hecho latente la aparición de otros discursos, que si bien a parecen en la academia, no siempre son admitidos como válidos para la obtención de un título académico o la presentación de una investigación, estos son: los narrativos, los literarios y poéticos, quizá por sus formas espontáneas en cada nueva escritura. Entonces, a pesar de que los estudiosos de la academia, los lingüistas y varios filósofos intentan seguir haciendo un uso tradicional de la lengua y de su estudio, reduciéndola a pocos campos, parece que ya no resulta suficiente para el investigador social, pues, ellos ya no admiten que la emergencia de un discurso transgresor, sea ajeno al de la academia. Esto se constata con lo que Foucault (1992) evidenció en la Edad Media:

Todos aquellos relatos, todos aquellos poemas, todos aquellos dramas o comedias que se dejaban circular durante la Edad Media en un anonimato al menos relativo, he aquí que ahora, se les pide (y se exige de ellos que digan) de dónde proceden, quién los ha escrito; se

pide que el autor rinda cuenta de la unidad del texto que se pone a su nombre; se le pide que revele, o al menos que manifieste ante él, el sentido oculto que lo recorre; se le pide que lo articule, con su vida personal y con sus experiencias vividas, con la historia real que lo vio nacer. (p. 17)

Lo expuesto anteriormente se relaciona con algunas de las inquietudes que han movilizadado a los participantes de la práctica del Taller de la Palabra, que, inconformes con los espacios ofrecidos desde la facultad, buscan resistir a sus imperativos del *deber ser* y *hacer* del maestro de lenguaje, propiciando espacios diversos y hasta divergentes para sus prácticas discursivas.

Entonces que el maestro dimensione otras modalidades de comprensión de la historia de su práctica y de su actividad intelectual, logra en palabras de Foucault (1983) distanciarse de esa estructura de “Describir génesis lineales (...) como si las palabras hubiesen conservado su sentido, los deseos su dirección, las ideas su lógica; como si ese mundo de cosas dichas y queridas no hubiera conocido invasiones, luchas, rapiñas, disfraces y astucias” (p. 5).

Además, se consideraron otras nociones vitales para la comprensión global en este trabajo, las cuales fueron *procedencia* y *emergencia*, retomadas de Nietzsche, y manifiestas en el devenir de las historias, de los discursos que, tomadas como aspectos sincrónicos, tienen muy poco que decir de sí mismos. En este trabajo se entenderán estos dos conceptos según Foucault (1983) como

La procedencia, antigua pertenencia a un grupo, el de la sangre, de la tradición, que se anuda entre aquéllos de la misma bajeza (...) por eso el análisis de la procedencia permite disociar el Yo y hacer pulular, en los lugares y sitios de su síntesis vacía, mil acontecimientos perdidos actualmente. (p. 7)

Esta, en pocas palabras, busca ver las tensiones que la posibilitaron y al mismo tiempo que le imposibilitaron su existencia de tal modo, la muestra en su dispersión; lo que nos lleva a una muestra de la heterogeneidad de ese acervo.

La segunda noción, siguiendo a Foucault (1983), consiste en que “La emergencia se produce siempre en un cierto estado de fuerzas, el análisis de ésta debe mostrar el juego, la manera como ellas luchan unas contra otras (...) la emergencia es un lugar de enfrentamiento, que se produce en un intersticio” (p. 9).

El afuera, también nombrado como el exterior, se alcanza en pequeños momentos en el que la emergencia habita un discurso oficial, lo que implica cierta imposibilidad por parte de quien experimenta dicho acontecimiento, pues, el hombre en su estilo de aprehender el mundo a través del lenguaje, lo cohibe, ya que termina siendo ese mismo formato de conocimiento su mayor obstáculo.

Por lo que ya he venido mencionando es que este trabajo investigativo también busca destacar las sensaciones y emociones percibidas por el cuerpo, y manifestar que son expresiones que significan en el modo de apropiación de un discurso en particular: lo que atraviesa el ser afecta su construcción de saber. Entonces aquí se pone en juego un entramado de palabras, unas prácticas discursivas, del hacer y del decir, que para muchos maestros del adentro terminan siendo incomprendidas, en cuanto ellos solo cuentan como único recurso, el de su propia lengua para establecer las verdades del discurso académico.

Desde la mirada en que un discurso no es estático ni se puede permitir su acartonamiento, es necesario desacomodarlo, Ortiz (2015) propone al respecto:

Así, desde alguno de los bordes, el cuerpo de un texto alcanza a infiltrar algo de aquello que está por fuera de los límites dibujados por las reglas (las trastoca), y en esta acción se inyecta vida para que el adentro no lo ahogue. Esta es su primera resistencia: arriesgarse a la creación no como ornamento ni decoración sino como agitación de las ideas, de la fuerza del pensamiento que no encuentra en la normalidad discursiva un espacio para enunciarse y, entonces, va al límite, se expone, arriesga, bordea, crea y sigue latiendo. (p. 175)

Con lo que se podría inferir que, a diferencia del docente que se encuentra en el límite, el docente academicista recurre a otras autoridades para validar su saber, busca en el psicólogo, antropólogo, sociólogo, etc., la respuesta a su problema, y en todo aquel que le

ayude a entender desde las esferas de un saber “bien construido” aquello que presencia a diario en su aula. Este maestro es un temeroso del afuera, de la transgresión de su propia praxis, inconsciente en algunos casos y en otros tantos complacido con el confort de su régimen de verdad.

PARTE II: BRÚJULA DE ANÁLISIS

Sobre el enfoque metodológico

Para el presente trabajo asumí que, de acuerdo con mis intenciones, el enfoque metodológico más oportuno para llevar a cabo este propósito es el cualitativo o social, ya que éste según Bernal (2010), citando a Bonilla y Rodríguez (2000)

Se orienta a profundizar en casos específicos y no a generalizar. Su preocupación no es prioritariamente medir, sino cualificar y describir el fenómeno social a partir de rasgos determinantes, según sean percibidos por los elementos mismos que están dentro de la situación estudiada. (p.60)

Adicionalmente, Galeano (2004) sostiene que una investigación de carácter social vincula métodos y técnicas, teniendo en cuenta diversas fuentes para validar o constatar los resultados obtenidos y así consolidar una comprensión del tema que se investiga. Cabe resaltar, que una característica importante de este tipo de investigación es la particularidad, pues, se centra en la creación de un conocimiento de lo social, en tanto, al ser parte de un todo, posibilita la comprensión de un constructo social más grande.

Dado que el propósito de esta investigación es evidenciar prácticas de transgresión del discurso académico en los estudiantes de LHLC en el contexto de la iniciativa Taller de la Palabra, lo pertinente será destacar y analizar las particularidades de los discursos presentes en sus trabajos de grado. Lo anterior implica un diseño metodológico a partir de una analítica del discurso, desde la perspectiva trazada por Michel Foucault (2010a), en donde el discurso es entendido como un juego, un análisis distante del propuesto por los lingüistas, que tensiona su organización sintáctica, gradual, y lo sujeta a un análisis donde el discurso es visto como un juego de dominación y escape, al igual que de resistencia (Foucault, 2010a).

En consonancia a las ideas foucaultianas, un análisis del discurso implica un juego clave y controversial, en palabras de Foucault (2010a) es expuesto así:

El carácter lingüístico de los actos de lenguaje fue un descubrimiento que tuvo su importancia en una época determinada. Ha llegado el momento de considerar estos hechos de discurso no tanto simplemente en su aspecto lingüístico, sino también, en cierto modo –y en este punto me inspiro en investigaciones realizadas por los anglosajones y norteamericanos- en tanto que juegos, *games*, juegos estratégicos de acción y de reacción, de pregunta y de respuesta, de dominación y evasión, así como de lucha (p. 488).

Configuración de un archivo arqueológico

En la arqueología, concepto trabajado por Foucault, se analizan los discursos que hacen parte de un régimen de verdad, se analizan relaciones de saber, poder y resistencia, esta última como una posibilidad crítica y creativa de trasgresión. Pero para poder identificar un discurso como trasgresor, es importante conocer los límites que traspasa, de ahí la necesidad de analizar el “adentro” del régimen de escritura académicos para los trabajos de grado.

Uno de los recursos empleados para la recolección de insumos fue de carácter documental. Para ampliar esto, es pertinente considerar inicialmente lo que es un dispositivo y el archivo de su historia. Según Deleuze (1995), todos pertenecemos a un dispositivo en el que todos actuamos, para el cual es necesario

Distinguir lo que somos (lo que ya no somos) y lo que estamos siendo: la parte de la historia y la parte de lo actual. La historia es el archivo, la configuración de lo que somos y dejamos de ser, en tanto que lo actual es el esbozo de lo que vamos siendo. (p.159-160)

Lo que esto indica es la dimensión de entender que se pertenece a un dispositivo mucho más grande, capaz de contener los emergentes; por eso, para entender la noción de archivo no sólo es suficiente definirlo como un compendio documental, sino asumirlo como una muestra de lo que ha sido el discurso académico, sus transiciones y sus marcas. La importancia del análisis del archivo, convenido en este trabajo como un tipo de revisión documental cobra su importancia en lo que Foucault (2010a) al respecto afirma:

El análisis del archivo comporta, pues, una región privilegiada: a la vez próxima a nosotros, pero diferente de nuestra actualidad, es la orla del tiempo que rodea nuestro presente, que se cierne sobre él y que lo indica en su alteridad; es lo que, fuera de nosotros, nos delimita. La descripción del archivo despliega sus posibilidades (y el dominio de sus posibilidades) a partir de los discursos que acaban de cesar precisamente de ser los nuestros; su umbral de existencia se halla instaurado por el corte que nos separa de lo que no podemos ya decir, y de lo que cae fuera de nuestra práctica discursiva; comienza con el [afuera] de nuestro propio lenguaje; su lugar es el margen de nuestras propias prácticas discursivas (p.172).

A partir de esto, este trabajo asume que en el archivo se hallan rastros de algo que permanece en el estadio de lo no dicho, en ese lugar donde habitan unas reglas “anónimas” históricas dadas en un momento y un contexto específico, que será leído bajo la lente de un fundamento en elementos hermenéuticos propios del análisis del discurso.

Asunto que conllevó a la conformación de un corpus que se rigió por criterios de selección fijados en las particularidades halladas en la escritura de los estudiantes de la LHLC en sus trabajos de grado, las cuales se evidencian en sus formas discursivas de transgresión al discurso académico, como el rodeo, el cinismo y la metáfora, en los tonos empleados en el desarrollo de sus textos y, además, su pertenencia al Taller de la Palabra, asunto que los ubica en un espacio de búsquedas por unas prácticas de lo singular. De acuerdo con esto, los trabajos de grado elegidos para configurar el archivo del que habla Foucault (2010a) fueron los elaborados por Jony A. Valencia (2018), Jhonatan D. Lozano (2018) y Guadalupe Giraldo (2017) de la LCLH de la Universidad de Antioquia.

El primero, llamado *La Escuela de la negatividad* (Valencia, 2018), se pasea por los pasillos de lo que debe ser y no ser un trabajo de grado, en el carácter estricto de lo académico; se percibe una pregunta genuina por el pensamiento y la escuela, pero a su vez se mofa de todos esos parámetros que pretenden asfixiarlo y decirle el orden lógico de lo que debería ser su escritura.

El segundo, *Imágenes del afuera. Una reflexión teórica sobre ética y lectura literaria en nuestros días* (Lozano, 2018), reside en el campo del pensamiento que se

repliega todo el tiempo, que bajo la óptica del yo que escribe se irán mostrando varias ideas, imágenes, reflexiones que involucran al lector, y que terminan por dejarlo desamparado, pues no le aseguran un punto de llegada, un descubrimiento, una verdad o una certidumbre.

El tercero, *La ebullición y el estruendo: Apuntes genealógicos sobre la investigación narrativa en pedagogía* (Giraldo, 2017), indaga por las formas en las que se presenta una investigación del campo de la pedagogía, por esos lugares comunes del investigador y su lenguaje, e invita a otras miradas hacia las narrativas, desde donde el investigador encuentre nuevas formas de enunciarse y de acercarse al mundo.

Los aspectos estimados para el análisis de estos trabajos, fueron de carácter temático y formal; el temático, como el que alude al significado, al sentido de lo que se está hablando y lo que se busca decir; y el formal, al significante, las formas en las que dice, el cómo se estructura el pensamiento del escritor y su organización lógica del mundo.

Considerando que lo que ha movilizado este trabajo es una pregunta por las formas en las que se configura un discurso y a su vez el propio contenido que éste va legitimando, se aclarará al lector que en los siguientes capítulos encontrará un análisis discursivo que no responde solo a las temáticas abordadas y problematizadas a lo largo de mi trabajo, sino a un detenimiento en los procedimientos y particularidades del decir de los estudiantes de LHLC, un deseo de mostrar las otras formas en que se presenta el saber, las resistencias que van creando los docentes en formación con las instituciones académicas y las relaciones que van tejiendo con su propia voz, como narradores-investigadores.

Todo conjunto de palabras es un juego de significaciones en donde se enfrenta el lector a la construcción de una realidad, que no siempre le es cercana; este, en ese mar de incertidumbres busca orientar su pensamiento a uno más próximo al autor, pero no sospecha, que muchas veces en esa búsqueda de sus propias verdades, se encontrará desamparado de cualquier lugar común y expuesto a otras organizaciones del pensamiento.

Acorde a ese mar de incertidumbre que puede resultar en un análisis de trabajos de grado regidos por parámetros disimiles, presentaré a continuación las reflexiones y aclaraciones suscitadas por mi tránsito en cada uno de esos trabajos seleccionados, valga la pena decir, que allí no busco dar por sentado visiones absolutistas sobre sus escrituras, sino acercarme discretamente por medio de estos textos a un tema que se me expone tan polémico y atractivo.

PARTE III: DESENMARAÑAMIENTO DEL LOGOS

Una idea es verdad cuando aún no se ha impuesto.

Ionesco

El cinismo, ¿una apuesta por *la negatividad*?

Previo a cualquier interpretación de estas formas de decir en un contexto académico particular como lo es el de la Universidad de Antioquia, he considerado pertinente reanudar aquella indagación por lo académico. Barthes (1986) propone la pregunta sobre qué es un resultado en ciencias humanas, a lo que él mismo responde: “Desde el momento en que una investigación concierne al texto, la investigación misma se convierte en texto, en producción: todo “resultado” le resulta literalmente in-pertinente” (p. 320). El horizonte en las ciencias humanas no se limita a la obtención de un objeto, de un dato tangible, sino al discurrir del ser y de las palabras; toda investigación es un navegar entre significantes, un intercambio con la propia escritura que va emergiendo.

Además, se le suele exigir al texto académico la respuesta a un problema, desconociendo en él un proceso de escritura como acto de provocación a la reflexión, momento de encuentro del investigador consigo mismo, es decir, con su escritura, pues, esta exige a quien escribe pasearse en los alrededores de sus verdades, para salir de lo cotidiano y buscar palabras que lo definan de nuevo.

En este sentido, las reflexiones suscitadas por el análisis de uno de los trabajos de grado en esta investigación, ha dado cabida para retomar a los cínicos, quienes se presentan como un referente atractivo y cercano en la comprensión de las maneras de manifestar el pensamiento orientado hacia una denuncia; éstos, como escuela filosófica, fueron reconocidos por su forma de resistir y huir a las instituciones que pretendían hacer del pensamiento un elemento aséptico. Onfray (2002) lo menciona en su obra: “el cinismo filosófico propone una gaya ciencia, un alegre saber insolente y una sabiduría práctica

eficaz, (...) una actitud provocadora” (p. 32), inclusive como una escuela que recurre a espacios que están en las márgenes, en el extremo, que lindan con el cementerio para el ejercicio de su pensamiento.

Entonces, el cínico es una figura por excelencia de la resistencia, a quien Onfray (2002) le otorga el valor de la lucha por las singularidades y la capacidad de impedir que los saberes que la sociedad cristaliza se impongan como normales, la máxima cínica es “no ser esclavo de nada ni de nadie en el pequeño universo donde uno halla su lugar” (p. 33), pues la lucha está en el esfuerzo por hacer todo lo contrario de lo que hacen los demás durante su existencia.

Ahora bien, la actitud del cínico es un aire percibido continuamente en el trabajo de grado *La escuela de la negatividad* de Jony Andrés Valencia (2018), integrante del programa ya mencionado en el cuerpo de esta investigación. Con el empleo que él hace de ciertos adjetivos, sustantivos, planteamientos de ideas y, organización de estas, hace creer, en una primera lectura, que son aspectos inofensivos, los cuales posteriormente se van tornando punzantes en el despliegue de todo su pensamiento, por lo tanto, el cinismo será un elemento transversal en la interpretación de su trabajo.

Para ello se recogieron varias de sus ideas y, mediante un análisis discursivo que se valió de las formas gramaticales, se develaron aspectos que permanecían en el campo de lo no dicho, a pesar de su aparente desparpajo en la exposición de éstas. En este momento, es de vital importancia destacar el inicio de su tesis, debido a que no sólo se presenta el texto, sino que se dejan entrever algunas de sus posturas al momento de desarrollar y organizar ideas, como se observa a continuación:

Durante algunos meses pensé sobre la manera más sencilla de escribir este trabajo de grado y llegué a la conclusión de que la manera indicada era hacerlo asumiendo desde la primera página su intrascendencia académica, su destino acumulativo y su aspecto de trámite (...) lo aquí escrito no pretende suscitar ni resonancias ni réplicas, en cambio, sería muy acorde con mi propósito (que revelaré llegada la oportunidad) que el silencio y el olvido fuesen la respuesta (Valencia, 2018, p. 5)

El uso de los adjetivos *sencilla*, *acumulativo*, *indicada* juegan un papel relevante al generar una relación tensa y equiparable con los sustantivos de este mismo párrafo, *intrascendencia*, *silencio* y *olvido*; en cuanto a los primeros aluden a las formas de su escritura con unas pretensiones ceñidas a lo que exige este discurso académico, sencillo e indicado y, al mismo tiempo, lo califica de carácter netamente acumulativo, lo que sugiere que en el ámbito académico se producen muchas ideas sin relevancia alguna, enunciado que está directamente ligado con el sustantivo de intrascendencia; propone también la idea de algo que no va generar efectos sobre nada, aire que logra sostener hasta la finalización del párrafo con el empleo de otros sustantivos como el silencio y el olvido, con una postura que advierte un conocimiento del tratamiento que se le da a este tipo de trabajos.

En estas primeras líneas se logra apreciar un desafío del escritor hacia la academia, en cuanto no busca ni resonancias, ni réplicas; además, admite que en la lógica a la que debe responder para la obtención de su título universitario su escritura se reduce a un aspecto de trámite; aunque por el tono que se empieza a tejer en su escritura se manifiestan otros propósitos que serán constatados en el transcurso del análisis.

Adicionalmente, el autor se referirá a elementos de carácter académico de los cuales prescindió para la propuesta de su investigación, el uso que él hizo de ciertos verbos, sustantivos y adjetivos con carga semántica fuerte, muestran una contraposición al lenguaje neutral que se espera en un trabajo de grado, como se notará en el siguiente apartado:

Tengo que decir que mi temor no es ser refutado, tal cosa puede hacerse con facilidad ya que no me esforcé en blindar estas páginas con un conocimiento referencial amplio, primero por adolecer de él y segundo por la negligencia de adquirirlo. (p. 5)

Aquí se aprecia que mediante los verbos *refutado*, *blindar*, *adolecer* y *adquirirlo*, se induce al lector a creer que quien escribe evitará ser controversial por la carencia de un bagaje vasto en el tema que va desarrollar, y por su poco interés en adquirirlo, hecho constatado con los adjetivos *referencial amplio*; otro elemento destacable de este apartado es el uso de los sustantivos *negligencia* y *facilidad*, los cuales recalcan su despreocupación

por destacarse en el mundo académico y su desdén por el recurso retórico *ad verecundiam*, aspecto representativo del proceder sistemático del discurso académico.

Al dirigir la atención al trabajo en otro de sus momentos claves e introductorios, se logra vislumbrar ciertas apuestas que el investigador realizó, recorrido que hará su lector:

Pienso que a un hombre que está cansado le está permitido imaginar otros espacios bien sean fabulosos, míticos o discursivos para reposar y eventualmente residir, bien puede él invertir el orden conferido a las cosas, la extravagancia es también una opción válida (...) Un no-lugar donde la escuela enseña el olvido y la duda, nunca las certezas, nunca la verdad. (Valencia, 2018, p. 8)

De acuerdo con el apartado anterior los recursos gramaticales de los que se valió el estudiante son, por consiguiente, correferenciales a lo que se ha venido diciendo de su trabajo de grado; estos son, los participios pasados e infinitivos *permitido, conferido, imaginar, reposar, residir e invertir*, los cuales juegan un papel frente a lo que él sugiere en la actitud del hombre que se encuentra agotado por el orden que se le ha dado a las cosas, proponiendo así, alterar esa lógica y crear otras. Al mismo tiempo, refuerza su apuesta con los adjetivos *cansado y válida*, los cuales reafirman que su planteamiento nace en respuesta a un sujeto que ha tenido que validar las dinámicas de otros (la sociedad), luego, con los sustantivos que ocupa sugiere que *la extravagancia* como cualidad de la rareza, de lo particular, también es una opción *válida*, además invita a que el sujeto distante de lo aprendido en las escuelas positivas se encuentre en ese no-lugar que le enseña *el olvido, la duda* y donde puede renunciar a *las certezas, la verdad*. Dicho de otra forma y retomando a los cínicos, se asume como aquel que se resiste al canon, a la institución con su verdad oficial, pues ya no soporta la predecibilidad en los campos del saber que estudia.

A propósito de lo que ya se ha presentado del trabajo *La Escuela de la negatividad*, cabe precisar que varios de los postulados de quien argumenta este trabajo fueron retomados de las lecturas realizadas al filósofo surcoreano Byung-Chul Han, quien parte problematizando sobre lo positivo; en ese sentido, Valencia (2018) lo expone de la siguiente manera:

La *escuela positiva* es la escuela de la sociedad del rendimiento, de la sociedad de la transparencia, compréndase que cuando empleo la palabra “escuela” incluyo como acepción la misma universidad, incluyo todos los lugares donde está presente el binomio maestro-estudiante (p. 13).

Estas nociones presentadas a lo largo del texto sirvieron al estudiante para puntualizar sus ideas y en este análisis discursivo valdrá la pena redimensionarlas para la comprensión global de sus fundamentos; en este fragmento en particular resulta importante destacar el uso del adjetivo *positivo*, puesto que surge como antónimo principal de la escuela negativa que propone este ejercicio investigativo; su significación implica desde lo formulado por Han una masa de información que se percibe como un exceso de ruidos, de producciones que no permiten más que rendir cuentas, productos, resultados de algo. Esta idea es reforzada con los sustantivos *transparencia, escuela, universidad, binomio maestro-estudiante*, donde subyace el planteamiento de un lugar sin controversia alguna, sin posibilidades a lo opaco y difuso, al igual con el binomio que propone de *maestro-estudiante* no reduce a *la escuela* a este tipo de relación, sino que la compara con *la universidad*, lugar donde nuevamente reaparece la relación de poderes y de saberes jerárquicos, espacio ideado para la producción de *transparencia* discursiva, referencial, propia del discurso técnico y objetivo, heredado del siglo positivista. Adicionalmente, Valencia (2018) en otro apartado de su trabajo incluirá la definición de escuela de la negatividad, véase en la siguiente cita:

La escuela de la negatividad comprende entonces lo *otro distinto*, la negación a comunicar todo en todo momento, es conocer y no tan sólo enterarse, es la desaceleración de las actividades cotidianas, es regazarse para digerir mejor los detalles, es decir no, es no decir nada, es afirmar *no puedo, no sé*, sin sentir culpa por ello (p. 13).

Nótese que el adjetivo *distinto* apunta a una invitación por lo otro, lo desconocido, lo no habitado, a dejar esos los lugares comunes, esas actividades *cotidianas*, permitiéndole a su lector asumir la negatividad como lo contrario a la positividad, a lo cual se añaden los verbos *conocer, enterarse, rezagarse, digerir, no decir, afirmar y sentir*, pues estos cumplen con el propósito de generar la tensión entre el campo de lo positivo y lo negativo;

como ejemplo, se retoman los siguientes: *conocer* y no tan solo *enterarse* y, *es no decir* y *afirmar no puedo*, entramado de verbos provocadores, seductores de una ralentización de lo “normal”, por un modo de proceder diferente. Dentro de este apartado también se hallaron sustantivos como *negación* y *desaceleración*, los cuales parecen guiñar al afuera que plantea mi trabajo de grado y el que se ha analizado de Andrés Valencia (2018), como una invitación a la postura ético-profesional del académico que irremediablemente se encuentra inmerso en la positividad y la aceleración de la producción del conocimiento.

A propósito de la producción del conocimiento del académico, lo que se ha venido tratando en este análisis y de lo dicho en el marco teórico, el artículo científico, como género privilegiado del discurso académico, parece plantearse en el siglo XXI como modelo de escritura deseado en el profesional actual. Al respecto, Santos (2012) propone volcar la mirada sobre el *paper*, el cual es entendido como artículo científico producto de una investigación; además, Santos menciona la necesidad de percatarse de las diferencias que hay frente a la producción de un texto de estos en el plano de las ciencias naturales y en el de las humanas, para lo cual destaca las características de dicho artículo:

El paper debe ser “conciso” e ir “directamente al grano”. Las introducciones que busquen poner al lector no informado en antecedentes sobre el tema tratado, las justificaciones acerca de la importancia del tema, las contextualizaciones que expliciten el marco de problematización tanto histórico como teórico, en general todo tipo de “digresión” debe ser evitada. (p. 207)

Considerando la invitación anterior de observar las diferencias entre un texto de esta índole en las ciencias naturales y las humanas, podría aseverar que el hecho de que un texto académico se aleje de las consideraciones mencionadas lo pondría en entredicho frente a sus evaluadores, pues, al fin y al cabo, son ellos quienes determinan si un texto debe o no ser publicado por una revista de naturaleza académica. Esta determinación afecta directamente la digresión, es decir, la omite como ejercicio intelectual, como movilización del pensamiento, provocando que el conocimiento se vuelve información, luego ruido y, que sofoque cualquier intersticio del adentro con miras al afuera, en otras palabras, es la negación de un pensamiento emergente.

Continuando con el análisis del trabajo de Valencia (2018), recogí ciertos enunciados que ayudaron a darle forma a la idea del silencio que se venía agazapando en su texto. En los momentos que esto se hizo más manifiesto fueron:

Enmudecer, es una acción revolucionaria en escenarios donde todos hablan (...) para el ejercicio de pensar queda la opción de abandonar el *adentro* del enjambre y experimentar el silencio del *afuera* (p. 14).

En estos enunciados el estudiante se sirvió de los verbos *enmudecer*, *abandonar* y *experimentar* para tejer una gran paradoja entre el silencio y la modernidad, pues se estima que el sujeto de la modernidad y la postmodernidad se encuentra ante una desmesurada producción de información, de ruido, de gritería, donde decir es la gran insignia, ya sea el decir verbal o no verbal (semiótico). El *abandonar* se convierte en un deseo frustrado, teniendo en cuenta que el *adentro* se presenta cómodo y camaleónico; adicionalmente, el adjetivo *revolucionaria* que le da a la acción de enmudecer, equivale a un acto del pensamiento cínico, un distanciamiento de lo habitual dispuesto a una búsqueda de sus propias condiciones, acorde a las necesidades de su existencia, inclusive un *experimentar* en el *silencio* del *afuera*, muy a propósito del sustantivo con el que concluye esta cita: será *el silencio* la gran puerta de entrada al *afuera*, el único capaz de garantizar un pensamiento auténtico, propio de su experiencia.

De igual modo habrá que comprender que los limitantes discursivos no solo son propios de la época en que se vive, sino que muchos de ellos encuentran asideros en épocas pasadas, algunos hasta se remontan a la Edad Media, momento en el que la iglesia tenía un gran poderío frente al conocimiento que circulaba y a quienes podían acceder a él; a este período de la historia Valencia (2018) le dedica algunas líneas:

Imagino ahora mismo el periodo anterior a esta invención y me encuentro con una Edad Media donde el conocimiento tuvo férreos límites de circulación (...) la reproducción y la lectura de libros eran un asunto exclusivo de los lugares de encierro llamados monasterios, el conocimiento intelectual era un prisionero de estos lugares. (p. 28)

Dicho apartado se presenta con una claridad que permite ver a su lector los límites *férreos* de una época y de unos intereses particulares, caso especial aquí que se emplean para ilustrar al mismo tiempo y calificar al tipo de conocimiento que se alude en todo su trabajo, además, con las palabras que eligió logra generar imágenes de esas actitudes fuertes, intransigentes que tenían los poseedores del saber y que, al plantearlo como paralelo de las condiciones actuales del saber, se percibe que lo único que se ha logrado es que el poder se metamorfosee, inclusive se podría afirmar que el saber sigue estando reducido a unos cuantos lugares.

Ahora bien, dentro de esta cita el uso de sustantivos tales como *reproducción* y *lectura*, confirman el carácter especial que se tenía para acceder al conocimiento, poder otorgado a unos cuantos que también manejan el poder-saber; los libros, vistos a lo largo de la historia como contenedores de todos los conocimientos, son adjetivados aquí con las palabras, *exclusivo*, *intelectual* y *prisionero*. Dicho de otra forma, propone que el conocimiento que se engendra en estos cuerpos de hojas y letras, no son para su sociedad, pues, son creaciones intelectuales confinadas a las academias.

Una idea a la que he venido apuntando en el análisis del trabajo de grado de Valencia (2018), es la noción de escuela que él desarrolla desde la cosmovisión griega:

Para los antiguos griegos la escuela σχολή (scholé) era el tiempo que se dedicaba al cuidado personal, comprendía los periodos no laborables, eran las horas dedicadas al ocio, era el tiempo libre; este tiempo era empleado para el aprendizaje, al cultivo del espíritu, a la contemplación. (p. 33)

Y justo en este apartado es donde se halla que esta noción de escuela cabe perfectamente en lo que argumentó el estudiante a lo largo del desarrollo de su trabajo, debido a que es un espacio que fue pensado de una manera mucho más humanística, en sus palabras, un espacio para *el ocio*, *el aprendizaje*, *el cultivo* y *la contemplación*, muy acorde con los ideales griegos y completamente lejano de aquel lugar actual que compromete como tarea final la elaboración de un producto, adviértase aquí las lógicas fordistas, las

cuales suponen un modelo que adopta la producción en serie de algo, sin el estadio de la reflexión.

En consonancia con lo mencionado anteriormente hay un elemento valioso por destacar de este trabajo de grado, y es su apelación a los griegos, suceso que sugiere reanudar lo desplegado en el inicio de este análisis, partiendo del momento en el que el estudiante aludió a su “desinterés” de hacer un uso referencial amplio de autores, hecho que permite concluir en este punto que un lector cuidadoso de su trabajo pondría en duda esa idea de que este carece realmente de un bagaje amplio; debido a que, haciendo una lectura completa de sus postulados, podría atreverse a decir que es un lector de grandes clásicos de la literatura y de la filosofía, acto que desenmascararía esa despreocupación inicial en la exposición de sus argumentos. Este tratamiento de sus ideas lo sitúan de nuevo en el perfil del cínico, pues, es un personaje que desdeña las normas sociales y se ampara en su inteligencia y lenguaje mordaz para hacer pasear al lector a los ritmos que se le antojan.

Muy acorde al tono que se sostuvo en todo el trabajo, el narrador propone un cierre donde inquiere a su lector con una pregunta retórica, recurso aprovechado para concluir con las características que comprende su *Escuela de la negatividad*:

Se preguntará quizás el lector si tal espacio tiene una pedagogía diseñada o un lugar físico asignado, la respuesta es no, pues más que la necesidad de un discurso pedagógico acreditado o una locación física es una actividad que el sujeto lleva a cabo sobre sí mismo empleando recursos que responden a sus intereses, se desprende de lo anterior el hecho que las figuras de maestro y de estudiante sean brumosas y que los currículos de ser indispensables sean contruidos con base en las necesidades y búsquedas de cada sujeto en particular, la estandarización es a todas luces un proceso que riñe con lo planteado. (p. 34)

Se podría decir que el fragmento anterior puntualiza aquello que no puede estar contemplado dentro de su propuesta de escuela de la negatividad, además, se presenta categórico cuando dice que, de ser indispensable el elemento currículo, este solo podrá responder a las necesidades de cada individuo en particular, hecho que deja entrever la

distancia que toma de la escuela hegemónica y positivista actual, de la normalización y estandarización de ciertas prácticas del saber.

En este sentido, se retomó un último fragmento donde se habla del espacio que transversaliza todos los trabajos de grados de los que aquí se hablan e incluso el suyo:

El Taller de la Palabra, se me antoja decir, es una heterotopía que se ha venido configurando desde los últimos dos años en el adentro universitario, este espacio de práctica académica, y más importante aún, de pensamiento, de lectura y de escritura es una suerte de barco que navega en el mar de la Universidad de Antioquia; su localización, aunque definida por las relaciones de vecindad con el saber que es acreditado por el poder, apuesta por visitar puertos olvidados o frecuentar los poco transitados. (Valencia, 2018, p. 37)

Partiendo de la expresión *se me antoja decir*, hay un volcamiento de nuevo hacia ese escritor descarado que manifiesta que en aquello que dice hay un tratamiento particular que cedió a su interés, además, la metáfora que emplea *suerte de barco que navega en la Universidad de Antioquia* para referirse al Taller de la Palabra, se manifiesta como un recurso para concederle ciertos atributos a este espacio capaz de moverse frente a las mareas que pueden precipitarlo, incluso finaliza con otra metáfora de la frontera, del umbral con el que se juega el Taller de la Palabra, que él nombra “vecindad con el saber” y que crea un abanico de imágenes para su lector.

En términos generales, la lectura del trabajo de Valencia (2018), genera un acuerdo tácito entre el autor y el pensamiento de algunos lectores que encuentran en este una identificación en armonía con sus ideas, además, en la burla que él decide hacerles a los academicistas, crea maneras divertidas e inteligentes de mostrarse a sus interlocutores, haciéndole creer a muchos que son inocentes sus afirmaciones, cuando en realidad tras de cada planteamiento, hay una propuesta tajante y permanentemente cínica a las dinámicas actuales de la sociedad y la escuela moderna.

Del rodeo y sus disposiciones rizomáticas

La búsqueda por tratar de darle orden al caos al que fue lanzado el hombre desde su origen se remonta a años inmemoriales, es más, el hecho que aún persista en la actualidad este propósito da cuenta de que el sujeto precisa de lugares seguros, de certidumbres y de objetos que lo contengan. Blumenberg (2001), al respecto, apunta que para la humanidad “la idea de un orden del mundo, aun cuando no pueda ser acreditada con fenómenos patentes, parece habitar indefectiblemente la conciencia humana” (p. 105).

Cuando Blumenberg (2001) se refiere a los fenómenos patentes, recuerda la imposibilidad del lenguaje de presentarse secuencial y sin variación alguna y de varias disciplinas que se sirven de éste, hasta tal punto que “fracasan” en la organización lógica que quieren conferirle al mundo. Sin embargo, para este pensador, el asunto de las humanidades se podría comprender desde una lógica del rodeo, pues, en sus palabras, “solo se puede existir si tomamos rodeos” (p.108), si se asume el objeto de estudio desde diferentes aristas e hipótesis, con una mirada amplia y con apertura a cualquier aspecto que pueda surgir durante el proceso.

Además, es importante resaltar en este capítulo que la dinámica de lo concreto se reduce al hallazgo de la validación en una lógica estricta y alusiva a la razón, en cambio, el rodeo busca pasearse entre lo que para el común de la sociedad carece de una lógica estable, pero que a fin de cuentas cumple la función según lo propuesto por el pensador alemán, de humanizar la vida. Blumenberg (2001) afirma que “El mundo recibe sentido merced a los rodeos de la cultura en él” (p.109), acontecimiento que destaca los destellos del pensamiento humano, que para algunos no son más que desviaciones del objeto de estudio, y para otros son un momento de gran aporte de sentido para la lógica del mundo; dicha desviación es nombrada en este trabajo de grado como la emergencia del afuera, pues, en el afuera no se busca categorizar ese pensamiento emergente como impropio del lenguaje académico o de la disciplina que se esté estudiando, sino, que se admite como concilio con un pensamiento pluralista.

Por consiguiente y a propósito de estas reflexiones en torno al rodeo se introducirán algunos fragmentos del trabajo de grado *Imágenes del afuera. Una reflexión teórica sobre ética y lectura literaria en nuestros días*, de David Lozano Cartagena (2018), para develar momentos del análisis donde el eje transversal fue el rodeo, teniendo en consideración que el rodeo es aquello que hace aventurar al lector en lo incierto y que lo pasea entre los intersticios del pensamiento del adentro, para arrojárselo a ratos al afuera, huérfano de cualquier concepto fijo.

A continuación, en el conjunto de apartados seleccionados del trabajo de *Imágenes del afuera* para este análisis discursivo, que comprenderá tanto las formas como el sentido de lo dicho, se observará un desacomodo en la escritura y las formas propias de la academia, incluso se verá como su lector navega continuamente entre la incertidumbre. Con el siguiente fragmento se inicia su trabajo y la búsqueda que tuvo en su investigación:

“Mi intención en este trabajo es mirar cómo en un tiempo como este que vivimos actualmente, se han configurado éticas en relación con la lectura del texto literario” (p.6).

Estas primeras líneas empiezan a dar luces sobre el punto desde el cual partió el autor, pues, inicia diciendo que este tiempo tiene particularidades que difieren de otros y que, por lo tanto, establece unas relaciones diferentes entre quien elige el texto y el texto que es elegido. En cuanto a la forma de su escritura se evidencia una inclusión de sí mismo al decir *un tiempo como este que vivimos actualmente*, expresión que a priori no permite concluir si él se mantendrá durante su investigación incluido dentro de las éticas que ese tiempo establece, pero que va arrojando hilos sobre el investigador.

Respecto a su noción de taller, precisa la idea que construyó de este a continuación, hecho que, a su vez, lo condujo a la programación y delimitación del carácter que tendría la serie de talleres de *Imágenes del afuera*, dirigida por él y otros dos compañeros; apuntó al respecto:

Un taller es un lugar para el trabajo desde una perspectiva estética. Pienso, por ejemplo, que este es el santuario para el artista. Allí el pintor, el escultor, o el artista plástico, le da forma y materialidad a las ideas que lo atraviesan, construye lo inimaginado, lo que está en el afuera, al margen de sus concepciones. (p. 23)

En este apartado se observan sus constantes guiños al tema del arte, y el recurso que emplea constantemente de la ejemplificación; en lo que respecta a lo gramatical con el sustantivo *santuario*, precisa los atributos que quiere destacar de este lugar, como espacio sagrado, para la contemplación y diseño de algo ya sea tangible o no, y resalta que es un espacio que *atraviesa* al ser de quien lo habita y de quien es capaz de habitar los márgenes de sus ideas y transitar por el afuera de estas. Además, lo relaciona con los encuentros de *Imágenes del afuera* por el sentido que se les dio en el que primó la experiencia de vida de cada asistente, adviértase a continuación:

En los talleres, nuestra idea fue siempre colocar la literatura en relación con la vida. (...) junto a los participantes que habían decidido ser parte de la aventura de los talleres, pudimos explorar espacios de nuestra mismidad que no conocíamos o que nos habíamos negado a visitar. (p. 7)

En esta parte, Lozano (2018) aclara una de las directrices que atraviesa la pregunta de su trabajo y todo el desarrollo de sus ideas, la cual se enmarca en la relación de la literatura con la vida, y en la cual él elimina la condición instrumental que le ha dado la escuela a la literatura; en cambio, propone reconducirla a momentos de la cotidianidad del individuo y de su existencia. En lo que compete al análisis de las formas, *la aventura*, que es como le nombra a la participación de los asistentes en los talleres, logra remitir a su lector a imágenes de travesía, riesgo, emoción, peligro, en cuanto invita a quien asiste a enfrentarse a una situación poco común, idea que reafirma con el empleo del participio pasado *decidido*, y de los infinitivos *explorar* y *visitar*, pues, estos otorgan una abstracción de lo que se enfrenta aquel que ingresa a un camino desconocido, en sus propias palabras, solo son *espacios de nuestra mismidad que no conocíamos*.

En ese mismo apartado, resulta interesante que el investigador de dicho trabajo se incluye de nuevo dentro de la narración como agente de los talleres, es decir que, no solo los propuso, sino que los desarrolló con los asistentes, acontecimiento relevante, pues, cuando se trata de ver a Lozano (2018) en su rol de investigador académico, se percibe a su vez una apuesta en él, por ser un objeto de su propia investigación, acto que posibilita concluir que se auto-concibe inconcluso.

Entonces, acorde a la idea que se venía desarrollando en el párrafo anterior sobre el investigador académico, es importante destacar que en el trabajo de Lozano (2018) se trae continuamente el tema de la ética en la literatura, y los aspectos que determinan los valores de elección de una obra sobre otra y de cómo el académico también forma parte de las lógicas de un mercado que fija su mirada en un producto haciéndolo prevalecer sobre otro. Veamos los apuntes del estudiante en relación con esto:

Nos centramos de lleno en las éticas de la literatura en una época como la nuestra, en donde los valores modernos y neoliberales del mercado han engendrado y dispuesto miradas particulares sobre muchas de las prácticas sociales y tecnologías de antaño, como es el caso de la literatura. (p. 9)

El elemento que resulta más representativo del enunciado anterior es el del discurso, elemento tácito que se solapa en su enunciado, pero que refiere a las ideas que se van transmitiendo en una sociedad a veces inconscientemente, gracias al empleo de ciertos lenguajes desde las esferas del poder-saber, además, es un aspecto que exige retomar los postulados sobre el discurso de Van Dijk (2010) y Foucault (1992), quienes proponen que a partir de las esferas del poder y del saber, se establecen discursos hegemónicos, capaces de organizar las formas del pensamiento humano, hasta el punto de configurar al sujeto y decirle qué hacer justificándole su determinación, y haciéndole creer que es propia. Conforme a esto, no es fortuito que quien escribe *Imágenes del Afuera*, califique los valores de los lectores como *modernos* y *neoliberales*, adjetivos que aluden inmediatamente a la dinámica del mercado preponderante de la actualidad, imponiendo así, que todas las esferas del sujeto estén condicionadas por esto, esta idea es puntualizada en las siguientes palabras:

Sabemos que se trata de una tarea desafiante, porque detrás de las éticas que sostienen y movilizan dicha práctica, se reconocen varios nudos de poder que son ejercidos por instituciones como la academia, las editoriales y tecnologías altamente sofisticadas y de gran envergadura como la publicidad y el mercadeo. (p. 16-17)

Continuando con lo que he dicho, se evidencia una reafirmación de que el discurso permea la época y los intereses y deseos de los individuos, puesto que establece unas autoridades frente al saber, es decir, son académicos que ostentan una forma de poder, este es el poder-saber, el cual va construyendo preferencias en lo que se debe leer. Al igual que este, hay otro aspecto que merece la atención, y es el uso del plural en primera persona, factor que en varias ocasiones da la sensación de que quien habla no busca comprometerse con lo que dice, o no de forma individual, incluso reconoce cuando dice *tarea desafiante*, la imposibilidad de hallar una única respuesta y la de satisfacerse con esta, que no busca atarse en algo fijo.

De nuevo, retomando la idea de rodeo, se trajo un apartado del trabajo de Lozano (2018) donde este se acerca a su objeto de investigación desde lugares que aparentan sugerir una ruptura con la línea de sentido que viene proponiendo en su texto, y no solo por lo temático, sino por la forma en la que irrumpe y dialoga con la literatura, como se ilustra en el próximo enunciado:

En este pequeño fragmento del escritor checo, Sabina descubre que la pintura más que un acto comunicativo o social, es una forma particular que ella ha desarrollado para relacionarse consigo misma, para trabajar sobre sí misma. ¿Pero qué significa trabajar sobre uno mismo? En un tiempo donde la técnica se consolida como la vía para el desarrollo y el sujeto debe velar por sus competencias, alguno podría responder que trabajar sobre uno mismo es hacerse más competitivo para de esta manera acceder a ciertos beneficios sociales. No obstante, no es así como proponemos el trabajo sobre sí. (p.24)

Y es gracias al apartado anterior que se empieza a vislumbrar el rodeo y la forma rizomática que Lozano (2018) le va dando a la escritura de su trabajo, juega con su lector,

al traerle fragmentos de obras de su enciclopedia cultural, asumiendo que el lector la comparte, lo lanza a la intemperie, pues, nunca menciona a la obra que se refiere ni al nombre propio del autor, componente que hace pensar que la lectura de su trabajo exige un bagaje medio en cultura general, además, extrae oraciones de estas obras que parecen distantes a la cuestión temática que está desarrollando. En relación con esto y con la forma rizomática que se mencionó anteriormente, Deleuze y Guattari (1977) proponen el concepto de este tipo de pensamiento así: “El rizoma conecta con un punto cualquiera con cualquier otro, y cada uno de sus trazos no remite necesariamente a trazos de la misma naturaleza, pone en juego regímenes de signos muy diferentes e incluso estado de no-signos” (p. 50).

Dado esto, se puede entender que la multiplicidad se torna en carácter diferenciador de otras escrituras, puesto que, en una sola noción, pueden converger todas, y es que, un rizoma puede vincular con diez más y uno de esos con otros diez más, hasta que se establezcan nuevas relaciones de significado en la aparición de cada una de estos. En el siguiente fragmento se logra concretar ambas ideas, la del rodeo y la del rizoma:

Quizá hayamos escuchado hablar alguna vez sobre la inscripción que se encontraba en el templo de Delfos: “conócete a ti mismo”, es más, se ha difundido la creencia popular, que dicha inscripción estaba en estrecha relación con el culto al dios solar, Apolo. No obstante, poco se habla que esta sentencia estaba en consonancia con un conjunto de prácticas que llevaban a cabo los hombres libres de Grecia; “el conócete a ti mismo” no puede verse por fuera de un grupo de pensamientos que estaban en el ambiente y el ruido de la Polis, y de las cuales el mismo Sócrates era difusor, cuando interpelaba a los transeúntes en el gimnasio con inquisiciones como: “Os ocupáis de vuestras riquezas, de vuestra reputación y de los honores; pero no os preocupáis ni de vuestra virtud ni de vuestra alma”(Foucault, 1999, p. 275). Esta tradición cultural y espiritual de la que hemos venido hablando, tiene que ver con ocuparse de uno mismo como ser, como unidad ontológica con el mundo y sus sistemas, como mismidad. Por ejemplo, en otro apartado de los diálogos de Platón, aparece de nuevo Sócrates llamándole la atención a Alcibíades uno de los gobernantes de la *polis*. El filósofo invita abiertamente al funcionario a ocuparse de sí mismo, antes que, de la

ciudad, pues cómo podría gobernar con sabiduría sobre esta, si no era capaz de gobernarse a sí mismo. (p. 25)⁵

Consiguiente al análisis que se ha propuesto, el párrafo de Lozano (2018), evidencia un recurso quizá excesivo de ejemplificación, debido a que trata de hablar del *Gobierno de sí*, pero no logra aparentemente desarrollar ninguna idea nueva, sino que se queda en el plano de los ejemplos, aspecto que sugiere el rodeo, como práctica del pensamiento y de la reflexión, que se le ha negado tantas veces al intelectual; y en lo que respecta al rizoma, lanza enunciados que solo al final podrán recobrar sentido en su trabajo.

Tanto así que acorde a la pregunta por la escritura y los discursos que emergen en esta, Deleuze y Guattari (1997) dirán: “Escribir no tiene nada que ver con significar, sino con agrimensurar, cartografiar, incluso comarcas por venir” (p. 14), es decir, toda búsqueda por explicar y categorizar un pensamiento rizomático resulta inútil, en vista de que este, más que delimitar, busca jugar en el campo de lo no dicho, escaparse a esas fisuras imperceptibles para las miradas acostumbradas, descentrando así los focos de intereses que se presentan como nuevos. Por otra parte, hay una característica destacable en la escritura de Lozano (2018) y es que sus ideas son presentadas, pero aparentemente no desarrolla, sino que va creando un tejido con la literatura que va desconcertando a su lector y moviéndolo a consideraciones inusitadas. Adviértase a continuación:

El problema radica en que muchos de estos estudios historiográficos, se quedan en la epidermis de los hechos y poco descubren aquello que late vivamente en el interior, como una pasión desenfrenada. En otras palabras, Cuando Federico García Lorca (2003) describe en *Bodas de Sangre*, la fuga de los amantes al bosque para salvar su amor o, aunque sea alcanzar a vivirlo por una noche, lo importante allí no es solamente la escapada que ellos realizan en medio de la boda —acontecimiento cronológico importante desde el punto de vista histórico— sino también la pasión que padecen Leonardo y la Novia, la cual los lleva a vivir el desenfreno de una fuga desesperada. (p. 31)

⁵ He recurrido a una cita del trabajo de grado de Jhonatan Lozano (2018) tan extensa por lo que quiero mostrar en esta, y es lo que he identificado como rodeo.

Los juegos del lenguaje que plantea su escritura dejan sin asidero a aquel sujeto heredero de una cultura estandarizada, con patrones claros, que no admite la heterogeneidad de la lengua y formula irremediamente una tensión entre lo rizomático y lo especializado, debido a que en este último se exige que el lenguaje delimite, sea especializado y puntualice; por el contrario del lenguaje rizomático, que halla en cada expresión una manifestación del pensamiento, véase en el siguiente fragmento:

La Modernidad, desde su nacimiento, el cual no podemos explicar a ciencia cierta, siempre se ha quedado esparcida en el olor de la época. Es una inteligencia perteneciente a la colectividad. Está dispersa en las circunstancias que vivimos todos en lo cotidiano. Ella es homóloga de lo bello y lo deseable en su carácter circunstancial. Tiene la facilidad de rociar con su aroma de presente a los objetos que nos rodean, para revestirlos de esplendor. Nieva sobre nuestra vida y hace que no podamos ser ajenos a su olor (p. 34)

Las formas en las que se presentan algunas ideas, parecen corresponder al campo de la literatura, por el recurso metafórico al hablar de la modernidad, *ella es homóloga de lo bello y lo deseable, (...) tiene la facilidad de rociar con su aroma de presente a los objetos que nos rodea, (...) nieva sobre nuestra vida*, pero esta licencia es respaldada por el afuera, en cuanto contempla diversas maneras de acercarse al objeto de estudio, de definirlo. para así desterritorializar cualquier significado que se encuentre anquilosado en él.

Fue necesario para el análisis de este trabajo, emprender una búsqueda de significados en los intersticios del adentro, comprender las maneras en que conectaba sus enunciados, es una forma de volver a aquello que Deleuze y Guattari (1977) mostraban, cuando se referían a esa conexión de un punto cualquiera con otro, y sus siguientes ramificaciones.

Acorde a eso fue interesante observar el empleo que Lozano (2018) hizo de una canción en francés, el escapismo, si se puede llamar así, al discurso académico que es impuesto a todo trabajo de grado, nótese en el siguiente fragmento:

Como lo dejan ver algunas partes de la letra de la canción *À la Volonté du Peuple*, escrita por Alain Boublil y musicalizada por Schönberg, para el musical de *Les Misérables*, basado en la novela homónima de Víctor Hugo:

Il faut gagner à la guerre
Notre sillon à labourer
Déblayer la misère
Pour les blonds épis de la paix
Qui danseront de joie
Au grand vent de la liberté. (p. 36)

A modo de cierre de este análisis, el investigador del trabajo *Imágenes del afuera*, se muestra como un transgresor del discurso académico, en cuanto, quiebra la estructura deseada de este tipo de textos, pues, no se presenta de forma lineal a su lector, busca en el francés una validación que no halla en el inglés, lengua por excelencia, delimitada para el campo de la difusión del saber científico, además permite que su voz y su ser emerjan en su escritura, con lo que, podría uno atreverse a decir que es un sujeto inquieto por el saber la música y la literatura.

La metáfora, un movimiento entre la ebullición y el estruendo

Las maneras en que se presenta una reflexión, un hallazgo, una inquietud, puede variar tanto como personas hayan, el deseo de estructurar esto en una única forma, hace que se pierda las emergencias de otros pensamientos, igual de válidos, pero que no se dejan ceñir a este tipo de parámetros, por eso, cualquiera que intente salir de él asumirá el riesgo que tendrá de ser visto de menor valía, Lahire (2006) propondrá en contrapartida que:

Podría decirse que lo mejor que hace el sociólogo es estimular el pensamiento adormecido, despertar los usos (comunes o científicos) somnolientos o rutinarios de las palabras del lenguaje usando de manera consciente y razonada metáforas o analogías para echar nueva luz sobre los objetos. (p. 68)

Esta cualidad que destaca Lahire en el sociólogo, hace repensar que los usos del lenguaje, llegan a tales puntos de domesticación que toda inquietud o hallazgo por genuina que sea se reduce a un dato más, sin siquiera generar alguna modificación, de ahí que el desacomodo del lenguaje posibilite otras miradas, de lo contrario, en su intento por fijar unas reglas medianamente dóciles, en campos donde el conocimiento tiene una apertura más pluralista, resulta descaradamente opresivo.

Lahire apunta que “El mundo es un teatro, un texto, un gran juego o campo de fuerzas o de luchas” (p. 76); con esto, más que dar por sentada una idea sobre los textos productos de investigaciones, declara que el texto es un espacio de encuentro entre sensaciones, impresiones, sentimientos, relaciones de poder, que exige para su propia aparición unas condiciones particulares, y no solo eso, sino que surge de determinado carácter a partir de las disposiciones actuales con las que cuenta.

En consonancia a todo eso, la investigación docente, y las narrativas que emergen junto con esta, fueron las inquietudes sobre la que versó el trabajo de investigación *La ebullición y el estruendo: Apuntes genealógicos sobre la investigación narrativa en Pedagogía*, de Guadalupe Giraldo Hincapié (2017), trabajo que analicé bajo la mirada del empleo de un lenguaje metafórico y el juego de resistencia en el borde que se percibe en ella, entre el afuera y el adentro.

El lenguaje que se ha nombrado poético, propio de la literatura, permite en este análisis entender que ciertos usos metafóricos conducen a comprensiones más próximas de los objetos que se estudian, pues, hay desplazamientos semánticos que favorecen otras perspectivas y que ayudan a que se enriquezca de significados ese objeto que antes solo era visto de una forma.

A manera de introducción de su trabajo, esta dirá sobre los apuntes que realizó a lo largo de sus prácticas y su trabajo investigativo que:

Nada más que apuntes para silenciar el rimbombante bullicio de lo narrativo, estos permiten filtrar su estruendo a través de la observación y la escritura y divisar como ha de cambiar, bajo este acto, de estados. Claro está, dentro del texto. (p. 4)

En este primer apartado se logra atrapar una idea sobre lo que contempla como narrativo cuando dice el sustantivo *rimbombante bullicio*, aspecto que permite vislumbrar en el lenguaje narrativo un juego de excesos en ornamentos y un desbordante uso de palabras que parecen no comunicar nada, a lo que ella promete *filtrar* con sus apuntes *ese estruendo a través de la observación y la escritura*.

Más adelante en sus intentos por delimitar los conceptos que transversalizarán su trabajo se evidenciará que su lenguaje trata de ser lo menos ambiguo posible, aun así, no logra escapar del todo a las trampas de éste, es decir su escritura no busca desacomodarse de lo que plantea la academia, pero a pesar de esto se le filtran expresiones, propias de un lenguaje poético.

Estos espacios de aparente ausencia permiten al observador de la historia, cuando este se encamina a identificarlos, una mirada más amplia sobre aquello que pretende problematizar, una mirada que pone en tensión aquellas historicidades o discursos que se creen son únicos, y a los cuales no se les da la posibilidad de salir de sus terruños de comodidad para que ellos mismos conozcan, identifiquen o, dado el caso, ignoren, aquellos puntos que el otro, el extranjero, desde sus otros lugares de interpretación y significación, puede aportar. (p. 7)

El anterior apartado plantea una delimitación clara sobre la historia y la construcción de esta, con un empleo de un lenguaje referencial, objetivo y estándar, muy acorde al adentro del discurso académico, aunque no invicto del todo, pues, cuando la estudiante escribe *el extranjero*, logra que en su lector se recoja por suerte una serie de imágenes que remiten irremediabilmente a la metáfora de aquel sujeto que se acerca a algo que le resulta completamente ajeno, extraño y nuevo, para así llegar a una conclusión más contundente y diversa, sobre la interpretación histórica.

Lahire (2006) con su idea de que el sociólogo despoja el lenguaje de sus usos comunes, también invita a que el investigador social se inquiete a sí mismo y a sus métodos de descripción, siempre repletos de sus sesgos, debido a que es importante que el investigador se detenga sobre sí y cuestione esas formas de comprender y narrar lo observado, y es así que, en ese intento por tensionar lo definido, Giraldo (2017) no encuentra mejor ayuda que en la analogía para mostrarle a su lector las vicisitudes de su escritura:

Me niego por completo a pensar que problematizar, en este caso, tenga que ver con aquella piedra estorbosa en el zapato del gigante o con la colonizadora imagen de quien levanta su palabra a costas de las sobras de otras. (p. 7)

La analogía se presenta cuando niega la posibilidad de ver el problema como *aquella piedra estorbosa en el zapato del gigante*, debido a que, en esa negación, hay un reconocimiento de esa imagen cotidiana, pero que ella rechaza, y que de igual forma permite ver en su escritura un tratamiento en particular del lenguaje.

Dentro de su escritura y para este análisis, llama la atención que haya un interés por ir aclarándole al lector lo que va enunciado, hecho que la hace pertenecer a una lógica más cercana a la del lenguaje técnico, debido a que es aquí donde surge la necesidad de ser concisa, delimitar caminos y no darles cabida a otras interpretaciones, adviértase esto en el siguiente enunciado:

El oficio de establecer verdad es, como se mencionaba al inicio y desde este punto, interpretativo. La verdad que se erige desde la historia termina siendo, en este sentido, el filtro de interpretaciones que el historiador hace sobre la búsqueda de lo oculto. No se sabe qué tanto estará preparado para el momento con lo incierto, para el momento en que se dé cuenta que nadie lo esperaba y que aquello que siempre pensó encontrar y que estaba oculto en cada levantar de las capas del tejido nunca se ocultó pues siempre estuvo ahí, en los nudos de más, en las agujas móviles y estáticas o en los lugares donde hizo falta ejercer más fuerza sobre los hilos. (p. 9)

Con este fragmento se observa la conexión que guarda cada una de sus oraciones con otras anteriormente dichas, hay una preocupación de Giraldo (2017) de que su lector no pierda el foco de la investigación; en cuanto a lo gramatical, los sustantivos *oculto* e *incierto*, sugieren la idea de que en la búsqueda de la verdad hay algo que descubrir, algo aún no dicho; así, el uso de estos dos sustantivos, no servirán sino solo como contrarios para definir la verdad, pues se empieza a percibir que su escritura parte muchas veces de la negación de algo para darle paso a otra noción, no tan viciada.

No menos importante es considerar que la inquietud por quien narra es transversal a cualquier tipo de escritura, y no se reduce a eso, sino que el mismo aspecto que es investigado precisa de unas formas específicas de enunciación, debido a que no todo puede ser dicho a partir de los mismos constructos, Giraldo (2017) afirma:

El sujeto-narrador enuncia sobre sí es su vida misma, lo compromete a sí mismo, es un riesgo, es una escritura que se desprende de cualquier noción de artificio retórico o decoración estilística de un discurso. (p. 33)

De acuerdo a lo que plantea la estudiante, en la narración hay una enunciación de la vida misma, un compromiso, un riesgo con lo que se dice, por lo cual asume una relación íntima con aquello que formula en sus ideas. Retomando la imagen del investigador que apareció en el trabajo de *Imágenes del afuera*, donde todo el tiempo su narrador se incluye dentro de lo que acontece en la escritura y en el sentido de lo dicho, se halla que hay una coincidencia de este ámbito entre estos dos trabajos, aspecto que permite vincularlo con otro apartado sobre la noción de narrador en el trabajo de la estudiante:

Se conoce a sí mismo a través de la palabra, lo que a fin de cuentas está realizando es un movimiento de sentidos y significados que es propio de la formación, la cual se concibe en este caso como el retorno del sujeto sobre sí mismo, donde, al realizar ese acto de movilidad regresa de nuevo como otro de sí. (p. 14)

En este apartado emergen unas concepciones sobre lo que implica narrar, los sustantivos utilizados parecen resumir muy bien esta idea, *la palabra, la formación y el*

retorno, como ella los nombra, son acciones del sujeto que reconoce en sí una necesidad de movilizar el entramado de su lenguaje, que a su vez lo forman y lo hacen retornar a todo aquello que le permite enunciarse de nuevo y desde otros lugares.

En una ruptura con esa escritura tan propia del adentro que se venía observando en los apartados seleccionados, se percibe que al final de su trabajo hay una irrupción en el afuera, con ese compendio de narraciones que hizo de sus visitas a diferentes instituciones durante sus prácticas pedagógicas, donde aparece una voz propia, con mayor despreocupación por el modo en el que habla de su experiencia:

Soy una de las hijas de Bello. Logró parir bastantes desadaptados y luego no supo qué hacer con ellos. Bello es un terreno poco/no fértil para el artista, para la persona. Me ha logrado abrumar de las formas más absurdas, pero aun así sigo en Bello (...).

Bello, al igual que Cronos, devora a sus hijos de muchas formas; esta suerte de antropofagia se reproduce de igual manera en otros espacios. (p. 57)

Esta voz que encuentra asidero en un lenguaje poético, próximo a la literatura, mediante la analogía entre Bello y Cronos, muestra una realidad irrefutable de su contexto; solo ella a través de ese hallazgo y ese tejido de asociaciones que crea puede darle forma a su experiencia, esta analogía la amplía así:

La escuela, al igual que Bello, suele devorar cuerpos, a veces inconscientemente, lo que resulta más peligroso aún. Nunca nadie sabrá si este afán institucional de producto-anulado-producto cambie, por mi parte no creo que suceda (lo que resulta preocupante para mí por lo absurda que se torna la enseñanza bajo esta mirada). (p. 57)

Cuando el lenguaje se presenta así, irremediable, creando imágenes, no hay gran escapatoria para su lector, debido a que hay un grado de permeabilidad que escapa a la comprensión del propio individuo, pues a la vez que se lee, se recrea y se apropia, nada que ver con los tecnicismos de académicos anquilosados, donde el lector es arrojado a un mar de ideas abstractas, muchas veces, lejanas a cualquier realidad circundante. A pesar de este

escape que logra del discurso académico, Giraldo (2017) asevera que hay preocupaciones dentro del campo académico, que evita un escapismo total al afuera:

Tal vez esto da cuenta que hay una dinámica de doble gesto con la academia. En los intersticios de la resistencia que profesamos con tanto apoyo diafragmático, se resguarda en las segundas voces de nuestro discurso un miedo por el rechazo académico. (p. 34)

Ese doble gesto que sugiere la estudiante frente a la academia, y que anuncia llamativamente en los sustantivos como *dinámica*, *resistencia* y *miedo*, aportan maneras de responder a las exigencias de ese “mercado” académico, donde hay una inevitable necesidad de ingreso a su lógica, pero que ahí, desde su adentro, existen maneras de resistir y respirar. De la misma manera, aparece una relación compleja en ese constructo que se crea en el límite, el narrador que se impone en un texto se juega en unas relaciones de poder, que pueden terminar ahogándole la voz o reduciéndolo a la nada. Giraldo (2017) apunta de nuevo al narrador:

De un narrador se espera mucho, en ocasiones debe saberlo todo, en otras hasta se sorprende. En mi caso, estoy entre la duda y la certeza con esta mujer, por eso decidí narrarla. Es obvio que entre narradores yo sea la vergüenza, pero no necesito grandes hazañas para deleitarme entre letras, porque con esta mujer he sentido el amor intenso y profundo, el odio sin máscara, el desagrado sincero, la pasión desbordante (...) he sentido la vida tal y como ha pasado por ella, en matices de oscuridad-clara o de felicidad-amarga. (p. 59)

El anterior fragmento revela un narrador que se enfrenta a sí mismo, que cuando es leído, admite que quien lo lee, llega a él con nociones ya preconcebidas sobre lo que va a encontrar en dichos fragmentos, lo cual podría entrar a discordar con las formas en que se enuncia el narrador. Entre los aspectos que valen la pena destacar de este trabajo, se halla en parte de su título, *La ebullición y el estruendo*, cuya enunciación remite a la figura retórica de la metáfora, expresando el sentido que le va dando la autora a lo largo de su investigación, pues inicia con una postura crítica en lo que respecta a esos lugares comunes dentro de la investigación pedagógica que recurre a la metáfora, pero se va desarrollando

de tal manera, que alude a ella en varias disertaciones y reflexiones y nombra con estas su trabajo de grado.

Inclusive un elemento fundamental en la consecución de su trabajo, fue el empleo de fotografías al inicio de cada capítulo, debido a que estas sugieren unas relaciones entre el texto y la imagen que no necesariamente son nombradas en los apartados, esta forma de escapismo propone un diálogo de saberes y de lenguajes que constantemente se interpelan.

En general se aprecia durante la lectura de este trabajo de grado, un juego en las márgenes del discurso académico, un ir y venir del lenguaje entre lo que es avalado como académico y lo que se distancia de este, además, la investigadora hace explícita su inquietud por cómo se presenta a su lector, las verdades que se van solapando en su discurso y el deseo de encontrarse en su escritura.

PARTE IV: NUEVOS HILOS PARA UN TEJIDO *OTRO*

Conexiones entre los discursos *otros*

El intento por organizar en categorías ciertas disposiciones del pensamiento no satisface por completo los intereses de este análisis, teniendo en cuenta que en el rastreo de unas formas que irrumpen con el discurso académico se ha querido destacar particularidades y no clasificarlas como partes de un entramado más grande. Cuando decidí que los trabajos de grado que comprenderían mi propio trabajo de grado serían los pertenecientes a estudiantes del *Taller de la Palabra*, asumí el reto de encontrar en estos, variaciones de tal modo que no me fuese fácil encasillarlos.

Atendiendo a ese objetivo, diré algunos asuntos transversales hallados en los tres análisis discursivos, y que ayudaron a dar respuesta a la pregunta inicial, por el cómo se relaciona el discurso académico con otros invisibilizados en este. En los tres trabajos mencionados en el cuerpo del análisis, identifiqué un deseo de los tres por resistir a las formas institucionalizadas del saber, por erigirse desde otras voces y lenguajes, que son más propias de experiencias vitales que del asunto formal de las investigaciones en trabajos de grado.

En los dos primeros (Valencia, 2018; Lozano, 2018) se muestra un deseo por irrumpir tajantemente en el discurso académico, los tonos que se perciben rozan con la burla al tecnicismo, la crítica al positivismo y a los paradigmas que ha engendrado ese mercado de la modernidad; incluso dentro de sus discursos hay elementos que escapan a la presentación deseada de este tipo de trabajos, como el rodeo, la falta de puntualización en muchos de sus enunciados y la subjetividad, además, en ambos existe una apuesta por un bagaje cultural amplio, donde se encuentre conexión entre todo lo que se enuncia y lo que permanece en el campo de lo no dicho, asunto que tantas veces ha sido fustigado en la ciencia, por la imposibilidad de desarrollarlo todo en un texto, y que de igual modo ellos se arriesgan a emprender.

El último trabajo analizado, correspondiente a Giraldo (2017), circula en la frontera del adentro y el afuera del discurso académico, hay un aire de resistencia, quizá no tan fuerte como en los otros dos, pues en este sí hay una preocupación por ser claro con lo que presenta; a pesar de esto, noto al igual que en los otros un cuestionamiento a la institución del saber, que a su vez es poder, sobre las maneras “correctas” de presentarse a su lector.

Ahora bien, a partir de lo que observé en los tres trabajos de grados, en sus propias formas de decir, uno de los encuentros más relevantes de mi análisis con esas investigaciones fue el permitirme escuchar la voz de cada uno de ellos, y olvidar mi ojo tantas veces presto a la crítica, descubriéndome participe de la genuinidad de lo emergente, topándome con unos investigadores que no le temieron a su propia voz, libres de acartonamientos y capaces de mostrar la necesidad de un discurso interdisciplinar, humanizado y dinámico, y que a pesar de la realidad imperante de la ciencia y de la academia, de una lengua absolutista y referencial, ellos supieron crear juegos del lenguaje, oportunos para un profesional que se asume como sujeto político y que reconoce su quehacer en la comunidad a la que pertenece, es decir, propiciando resquebrajamiento a las estructuras hegemónicas del poder-saber que circula.

De visita por el pasado, devenires del investigador

El investigador, como sujeto social que se expone al devenir de ciertas prácticas discursivas, asume desde el momento de su acercamiento al objeto de estudio una actitud que se renueva a cada instante, y debe optar, durante su inmersión investigativa, por una descripción exhaustiva de todo lo que va percibiendo y experimentando a partir de nuevas palabras, con una mirada de extrañeza, que presente todo como nuevo y digno de ser narrado con otras voces.

* * *

Las instituciones académicas buscan establecer patrones que les otorguen cierta estabilidad y poder frente a la sociedad que se erigen, en su afán desmedido por categorizar y delimitar todo aquello que produce el académico de estos lugares, eliminan cualquier manifestación ajena a sus disposiciones. Toda irrupción que se realice de forma poética o artística, es vista como amenaza, invalidando sus formas de saber que hallan asidero en los tonos divergentes a los del discurso académico.

* * *

El *afuera* se hizo manifiesto de modos impredecibles, sus apariciones se fueron moviendo en el discurrir de las lecturas, propiciando conexiones del pensamiento desconocidas, desacomodando las estructuras del adentro del discurso académico, y buscando que el saber se visibilizara desde otras esferas.

* * *

El límite y la frontera, insinuados en un aspecto formal, tensan conceptos del adentro y el afuera, para hacerlos habitar en un mismo momento, exigiéndoles otras apariciones en el texto, móviles, y fugitivas, pues de no ser así, ese lenguaje se encontraría de nuevo en la devastadora superficie del adentro, delimitado por los mismos patrones y definiendo con las mismas palabras de su lugar común las nuevas experiencias.

* * *

El escapismo al arte, parece ser una de las formas más recurrentes para transgredir lo institucionalizado, logra presentarse de tal forma, que siempre se mueve de acuerdo a las situaciones, impidiendo con este que se le delimite, sus apariciones pueden variar continuamente en un mismo trabajo, debido a que, puede dejar de generar lo que en el momento de su primera visión causó.

* * *

Las necesidades contextuales de los sujetos que se exponen en los tres trabajos configuran unos modos de apropiación y organización de las ideas que permiten vislumbrar que, a pesar de estar adscritos a un mismo programa, en una misma línea, es decir con unas búsquedas parecidas por lo diferente, lo otro, lo singular, no se hallan en un mismo lugar, por eso es que el discurso académico se ofrece limitante para ellos.

* * *

La proximidad que se generó con los trabajos de grado de compañeros de mi licenciatura, me permitió resignificar los discursos que tantas veces han sido eliminados de la academia, por no conservar formas lineales y delimitadas, en cambio sí, sugerir nuevas maneras. Hallarme frente a la noción de negatividad, como propuesta de escuela y respuesta a la modernidad, las imágenes de un afuera que llegan intempestivas a la cotidianidad, en un diálogo entre la literatura y la filosofía, y las metáforas de la ebullición y el estruendo, una pregunta también por esas formas en las que se presenta la investigación docente de pedagogía, contribuyó a identificar en pares de la LHLC una misma inquietud y un deseo por dinamizar otros espacios del discurso y del quehacer docente para irrumpir en esos modos ya establecidos.

* * *

Durante todos los avatares que compusieron esta investigación, pude hallarme en frente de un sinfín de posibilidades del ser, cuestionamientos que atañeron mi propio devenir académico y reflexiones que me condujeron a nuevos puertos. Afrontar que aquello que tanta inquietudes e inconformismos había movilizad en mí en el transcurrir de mi formación académica en la Universidad, resultó complejo al descubrirme sirviéndome de este, la resistencia que antes se presentaba como

imposibilidad de cualquier ejercicio intelectual, me condujo a una mayor comprensión de las dinámicas que se tejen tras de sí, imprimiéndole a mi proceso un mayor detenimiento en las formas que se presenta el saber y la escritura académica.

Referencias bibliográficas

- Barthes, R. (1986). *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos, voces*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Bataille, G. (1979). *El erotismo*. Barcelona: Tusquets Editores.
- Bernal, C. (2010). *Metodología de la investigación. Administración, economía, humanidades y ciencias sociales*. Bogotá D.C.: Pearson Education.
- Blanchot, M. (1992). *El espacio literario*, Barcelona, Paidós.
- Blumenberg, H. (2001). *La inquietud que atraviesa el río. Ensayo sobre la metáfora*. Barcelona: Ediciones Península.
- Deleuze, G. (1995). *Qué es un dispositivo*. En: Gilles Deleuze. (Ed.) Michel Foucault, filósofo, (pp. 155-163). Barcelona: Gedisa
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1977). *Rizoma*. Medellín: Editorial Lealon.
- Gadamer, H. (1977). *Verdad y método: Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Barcelona: Sígueme.
- Galeano, M. (2004). *Estrategias de investigación social cualitativa. El giro de la mirada*. Medellín: Editorial Lealon.
- Fairclough, N. (2008). El análisis crítico del discurso y la mercantilización del discurso público: las universidades. *Discurso & Sociedad*, 2(1), 170-185.
- Florián, V. (1995). *Bataille y la voluntad de transgresión*. Bogotá DC: TEA. Fundación auxológica.
- Foucault, M. (1983). Nietzsche, la genealogía, la historia. Trad. María Luisa Jaramillo. *Sociología: Revista de la Facultad de Sociología de UNAULA*, (5), pp. 4-15
- Foucault, M. (1992). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets Editores.
- Foucault, M. (1993). *El pensamiento del afuera*. Valencia: Pre-textos.
- Foucault, M. (2010a). *La arqueología del saber*. Argentina: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2010b). *Obras esenciales*. Barcelona: Paidós.

- Lahire, B. (2006). *El espíritu sociológico*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Montes, G. (1999). *La frontera indómita*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Onfray, M. (2002). *Cinismos. Retratos de filósofos llamados perros*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Ortiz, M. (2014). *Escritura del devenir. Balbuceos de la lengua académica en un programa de formación de maestras y maestros de lenguaje*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Ortiz, M. (2015). El latido del texto. Juegos de saber, poder y resistencia en la escritura académica en ciencias humanas. *Revista Latinoamericana de Investigación Crítica*, 2(2), 161-178.
- Tesis de grado: Giraldo, G. (2017). *La ebullición y el estruendo: Apuntes genealógicos sobre la investigación narrativa en pedagogía*. (Tesis de pregrado). Universidad de Antioquia, Medellín.
- Tesis de grado: Lozano, J. (2018). *Imágenes del afuera. Una reflexión teórica sobre ética y lectura literaria en nuestros días*. (Tesis de pregrado). Universidad de Antioquia, Medellín.
- Tesis de grado: Valencia, J. (2018). *La escuela de la negatividad*. (Tesis de pregrado). Universidad de Antioquia, Medellín.
- Trías, E. (1991). *Lógica del límite*. Barcelona: Ediciones Destino, S.A.
- Santos, J. (2012). Tiranía del paper. Imposición institucional de un tipo discursivo. *Revista Chilena de Literatura*, (82), 197 - 217.
- Stake, R. (2010). *Investigación con estudio de casos*. Madrid: Ediciones Morata, S.L.
- Van Dijk, T, A. (2010). Discurso, conocimiento, poder y política. Hacia un análisis crítico epistémico del discurso. *Revista de Investigación lingüística*, 13, 167-215.

Anexos

Anexo 1

Realización: febrero de 2019

La presente encuesta tiene por objetivo recolectar datos de carácter personal y académico de los maestros en formación de la Lic. en Ed. Básica con Énfasis en Humanidades, Lengua Castellana de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia, y de las diferentes sedes de la misma, para así diseñar una entrevista semiestructurada personalizada, con la cual se pueda aportar a una investigación sobre el discurso académico con dichos estudiantes.

Nombre: Diego Fernando Castañeda Vergara

Edad: 26 años

Semestre: 9°

Sede: Medellín

Lugar en el que desarrolla su práctica profesional: Trazos y grafos, Taller de la Palabra

Marque con una X su respuesta

	Sí	No
Conoces cuál es el perfil del egresado de tu carrera	X	
Consideras que tu programa imparte un discurso académico en especial	X	
Se ha visto modificado tu discurso de antes de ingresar al programa al momento actual de tu formación	X	
Crees que existe alguna diferencia entre tu formación y discurso con respecto a la formación y discurso de los estudiantes de otras sedes	X	
Piensas que la universidad es el único espacio capaz de forjar un discurso académico		X

ENTREVISTA

Preguntas:

1. Teniendo en cuenta que el estudiante manifiesta que la universidad no es el único espacio donde se puede forjar el discurso académico, se le pregunta qué entiende por discurso académico, y en qué otros espacios él ha visto desde su experiencia que se pueda formar un discurso académico, de acuerdo con las características anteriores.
2. ¿Qué motivó al estudiante a participar de la propuesta del taller de la palabra, (teniendo en cuenta la particularidad de la sede donde estudia) y de una de las iniciativas en particular de este proyecto, que halló en ésta de diferente a las otras propuestas de las prácticas pedagógicas?

Transcripción del audio:

Entiendo por discurso académico como esa serie de pensamientos e ideas que surgen en el marco de un paradigma y unas epistemes específicas, una forma de producir conocimiento que está anclado a toda una historia cultural y una serie de procesos intelectuales-científicos que dan origen a una serie de expresiones particulares, y la vez ese discurso permea a quien este se encuentra en su ámbito, en ese sentido considero que el discurso académico puede darse en otros espacios, no necesariamente en instituciones conformadas a nivel público-privado, sino que pueden surgir del interés en común que un grupo de personas quieran establecer con el propósito pues de desarrollar un conocimiento, unos saberes, con una intención educativa, considero que allí cuando surge esta inquietud se conforma un discurso, empieza a formarse un discurso, que parte también de unas premisas, dependiendo pues del contexto en el que se encuentre, entonces, el discurso académico sí puede estar por fuera de lo que tradicionalmente conocemos. Mi principal motivo para participar de la propuesta del *Taller de la palabra*, digamos que es una iniciativa que trasciende precisamente los espacios habituales de práctica, digamos que no se limita a simplemente a la escuela como lugar de práctica, cómo las instituciones, sino que abre las posibilidades para explorar otros campos como ya lo dije, y en específico, la propuesta de *trazos y grafos*, es una oportunidad, para también desde el interés personal, aportar digamos, a los intereses o a las proyecciones que plantea el taller de la palabra, en ese

sentido me parece que es una propuesta innovadora o que un poco diferente a otras propuestas de práctica pedagógica, precisamente como ya lo dije. por esa diversidad en las opciones, que no se limita, va mucho más allá.

 Este color alude a las nociones que se asocian con lo académico

 Este se refiere a ideas del entrevistado, donde parece apartarse de lo que está determinado como discurso académico

 Este remite a los espacios entendidos como No Académicos dentro de lo normativo o avalado socialmente

 Este retomará las ideas donde se hable del taller de la palabra

Anexo 2

Realización: febrero de 2019

La presente encuesta tiene por objetivo recolectar datos de carácter personal y académico de los maestros en formación de la Lic. en Ed. Básica con Énfasis en Humanidades, Lengua Castellana de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia, y de las diferentes sedes de la misma, para así diseñar una entrevista semiestructurada personalizada, con la cual se pueda aportar a una investigación sobre el discurso académico con dichos estudiantes.

Nombre: Julio Cesar Arroyave Ochoa

Edad: 25 años

Semestre: 8

Sede: Yarumal

Lugar en el que desarrolla su práctica profesional: Imágenes del afuera, Artesanos del Lenguaje

Marque con una X su respuesta

	Sí	No
Conoces cuál es el perfil del egresado de tu carrera	X	
Consideras que tu programa imparte un discurso académico en especial	X	
Se ha visto modificado tu discurso de antes de ingresar al programa al momento actual de tu formación	X	
Crees que existe alguna diferencia entre tu formación y discurso con respecto a la formación y discurso de los estudiantes de otras sedes	X	
Piensas que la universidad es el único espacio capaz de forjar un discurso académico		X

ENTREVISTA

Preguntas:

1. Teniendo en cuenta que el estudiante manifiesta que la universidad no es el único espacio donde se puede forjar el discurso académico, se le pregunta qué entiende por discurso académico, y en qué otros espacios él ha visto desde su experiencia que se pueda formar un discurso académico, de acuerdo con las características anteriores.
2. ¿Qué motivó al estudiante a participar de la propuesta del taller de la palabra, (teniendo en cuenta la particularidad de la sede donde estudia) y de una de las iniciativas en particular de este proyecto, que halló en ésta de diferente a las otras propuestas de las prácticas pedagógicas?

Transcripción del audio:

Son todas aquellas producciones que van atravesadas por una **universidad**, que tienen un objetivo netamente académico, y para la misma **comunidad académica**. Producciones de tipo monografías, parciales, informes, ponencias, investigaciones que van soportadas desde ese mismo género de lo académico. **Pensaría que el discurso académico busca la expansión, profundización o exposición de un tema en general o que llama la atención, pero que no solamente se centra en estar de acuerdo con lo que dice o se está investigando, sino que también está la posibilidad de refutar algo.** Eso va sustentado desde lo académico. Buscar conceptos, dichos, o quizás revisar aquello que ya se ha dicho, también parte de lo que tiene que ver con el discurso académico.

Algunas de las características que más llaman la atención dentro del discurso académico es que permite mostrar la apropiación del tema, ya sea porque conoce mucho sobre él, sea porque aborda o ha leído mucho sobre el tema en específico, porque conoce fuentes de apoyo, porque digamos sustenta desde ahí y tiene unas bases sólidas para soportar ese discurso académico. Pensaría que una persona que utiliza discurso académico se destaca o se conoce porque **maneja muy bien el léxico, porque es cuidadoso a la hora de utilizarlo, porque garantiza que esa comunicación o ese vínculo que se está haciendo con otra persona u otro grupo de personas sea coherente y sea acertado, teniendo en cuenta la claridad, el buen uso de tecnicismos, y la coherencia o línea que lleva par que el objetivo como tal de la comunicación se cumpla.**

Pensaría pues que para mi es eso el discurso académico. Es pensarlo desde la academia, desde la universidad, desde unos **soportes teóricos** y soportes que garantizan que ese discurso académico es **válido**, es un discurso académico fundamentado también en digamos en cada persona, porque igual **el discurso académico varía también desde la subjetividad de cada persona, desde los gustos, el interés, y la apropiación que cada persona le va dando a ese discurso académico.**

Otros espacios fuera de la academia donde quizás haya tenido contacto con un discurso académico, podría decir que desde que empecé a ir a **las casitas hermanas** como las llamamos nosotros, que son **casa culturales o casa taller** donde se manejan diferentes actividades, sea de tipo taller, sea de **tipo círculo de palabra**, y de allí emergen situaciones en cuanto al discurso con personas que uno fácilmente podría decir que han sido **atravesadas por la academia o han pasado por una universidad en la manera de llevar su discurso, de exponer su discurso ante las demás personas que se convocan allí, pero que uno fácilmente podría decir: bueno, no es un discurso académico porque no han pasado por una universidad, porque quizás no han estado bajo esos criterios que califican al discurso académico, pero que me han permitido desde mi papel como estudiante también como apropiarme de algunas situaciones, de algunos términos, de algunas experiencias que quedan desde allí.** Y que entonces **uno podría decir no solo en la universidad, desde lo netamente académico uno apropia para el discurso de uno, sino que también uno puede retomar de otros discursos que uno dice “no son académicos, no es un discurso académico”.** Esto es lo que uno podría relacionarlo, y no decir que es un discurso académico, pero quizás llegar a relacionarlo con el discurso académico ha sido como el contacto con las casitas hermanas, con las casas culturales que residen, que son de municipios que son como Don Matías, Santa Rosa, Girardota, Medellín, entonces han sido una **experiencia muy bonita en cuanto al contacto con el discurso, con otras subjetividades, maneras de ver el mundo, y que le permite a uno como reflexionar alrededor de eso.**

Algo que me llamó y me sigue llamando la atención en el **taller de la palabra** es ese valor, esa **importancia que se le da a la palabra de una manera digamos muy global, muy extensa,** **y que no se limita solo a la palabra hablada, a la palabra escrita, sino que me permite**

reflexionar más allá, sobre la palabra, la lectura que está en el silencio del otro y que también me dice mucho y muchas veces pasa desapercibido y nosotros como futuros maestros y más para la educación y formación se hace muy necesario, entonces me llama mucho la atención esa parte. algo que también me llama la atención es la parte humana, como se toma esa parte humana sin desmeritarla, sin dejarla a un lado, como muchas veces se ha hecho y que creemos que la razón no tiene que ir atravesada por el sentir y que el sentir no tiene que ir atravesado por la razón, pero que es muy importante esos dos términos, y el taller de la palabra los pone ahí, como herramienta clave, fundamental para uno trabajar con ellos y que mis expectativas en el taller de la palabra es que se permita un vínculo con el otro, que permita una transformación, no sólo en términos personales, sino que las personas que van a dictar los espacios en los talleres en las actividades también se lleven algo para ellos, para ellas, algo que les permita reflexionar desde sus haceres, desde la palabra misma cómo está llevando sus vidas, como quieren ese cambio, y cómo van a seguir resistiendo quizás a un sistema y a múltiples factores que actualmente nos afectan desde lo económico, desde lo social, desde lo político, desde lo cultural, pero que el taller de la palabra me da como apertura y me abre un poquito ese panorama como a decirme “bueno, ahí está, qué tiene usted para proponer, para empezar a hacer, y que esa palabra que tanto se ha dicho, esa palabra que tanto se dice se convierta en hecho, que no se quede como en palabrería ahí, ya, algo que se dice y que es muy bonito, y que es un discurso maravilloso pero que nunca se convierte en hecho realmente, que es lo que realmente tiene importancia y que el taller de la palabra resalta mucho y que me parece muy bonito hablando ya desde lo personal, me parece muy bonito, porque me parece que retoma mucho también desde la educación popular, desde ese discurso no vertical, sino horizontal, donde no se ven como esas categorías de más y menos, me llama mucho la atención. Realmente tengo las mejores energías para dar todo en el taller de la palabra y con muchas expectativas para ver qué depara el destino y siempre con ganas de trabajar mucho para esa transformación.

Este color alude a las nociones que se asocian con lo académico

Este se refiere a ideas del entrevistado, donde parece apartarse de lo que está determinado como discurso académico

 Este remite a los espacios entendidos como No Académicos dentro de lo normativo o avalado socialmente

 Este retomará las ideas donde se hable del taller de la palabra

Anexo 3

Realización: febrero de 2019

La presente encuesta tiene por objetivo recolectar datos de carácter personal y académico de los maestros en formación de la Lic. en Ed. Básica con Énfasis en Humanidades, Lengua Castellana de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia, y de las diferentes sedes de la misma, para así diseñar una entrevista semiestructurada personalizada, con la cual se pueda aportar a una investigación sobre el discurso académico con dichos estudiantes.

Nombre: Manuela Suárez García

Edad: 29

Semestre: 9

Sede: Andes

Lugar en el que desarrolla su práctica profesional: universidad de Antioquia seccional suroeste

Marque con una X su respuesta

	Sí	No
Conoces cuál es el perfil del egresado de tu carrera	X	
Consideras que tu programa imparte un discurso académico en especial	X	
Se ha visto modificado tu discurso de antes de ingresar al programa al momento actual de tu formación	X	
Crees que existe alguna diferencia entre tu formación y discurso con respecto a la formación y discurso de los estudiantes de otras sedes	X	
Piensas que la universidad es el único espacio capaz de forjar un discurso académico		X

ENTREVISTA

Preguntas:

1. Teniendo en cuenta que el estudiante manifiesta que la universidad no es el único espacio donde se puede forjar el discurso académico, se le pregunta qué entiende por discurso académico, y en qué otros espacios él ha visto desde su experiencia que se pueda formar un discurso académico, de acuerdo con las características anteriores.
2. ¿Qué motivó al estudiante a participar de la propuesta del taller de la palabra, (teniendo en cuenta la particularidad de la sede donde estudia) y de una de las iniciativas en particular de este proyecto, que halló en ésta de diferente a las otras propuestas de las prácticas pedagógicas?

Transcripción del audio:

yo entiendo por discurso académico, evidentemente lo veo ligado a toda esa parte de conocimiento, y desde el conocimiento cómo se forman nuestras concepciones de la vida, eso es lo que yo llamaría discurso, cómo nuestra forma de pensar y de ver es modificada o cómo esto como la academia influye en nuestra concepción de la vida e ideologías y esto es lo que se vuelve un discurso, ¿sí? tomamos pues un discurso a partir de estos conocimientos, conocimientos que podemos encontrar en la universidad, ¿por qué? porque son conocimientos que están ya seleccionados o por lo menos preparados de alguna manera para que el estudiante que quiera acceder a un conocimiento específico se incline, como que a mí me interesan las ciencias sociales, la física, las ciencias exactas, pienso que la universidad ya tiene de alguna manera jerarquizado u organizado el conocimiento eso es como lo principal o fundamental, pero también creo que el discurso académico se puede entender, sigue entendiéndose desde el conocimiento, pero no un conocimiento que yo adquiero por el acto de acceder a un lugar donde puedo estudiar, sino también a un conocimiento que se puede tornar desde la experiencia, como yo aprendo, posible yo puedo aprender teorías en la vida cotidiana, según las experiencias que se tengas y obviamente estas experiencias a qué área correspondan, entonces digamos que yo puedo estar en una labor social y después me puedo encontrar con una teoría social y entonces de esta manera yo puedo entenderla mejor, como que esto se aplica de esta manera, pero porque primero ya tuve como ese encuentro con la práctica por así decirlo, entonces también creo que esa

parte de afuera, ese acceso al conocimiento que tengo por medio de la experiencia también él se liga y se potencia con esa parte netamente académica que nos ofrece la universidad.

Lo que a mí me motivó para participar del Taller de la palabra, fue porque en el transcurso del pregrado en los centros de práctica uno encontraba o vislumbraba como que algunas falencias que todos tenemos, porque todos pasamos por la escuela y el colegio, entonces unas falencias en cuanto a la lectura, la escritura y de alguna manera uno se puede sentir limitado a la hora de hacer dentro del aula, porque venimos con una tradición, venimos con un currículo, ya con una costumbre, los estudiantes inclusive se acostumbran aprender de una manera, ya a ellos si no se les evalúan, si no se hace el resumen, sino hacen un análisis de una oración, sino sacan el sujeto, el predicado, entonces ya les parece que no están aprendiendo, entonces pensaba, qué importante, o sea qué interesante, no solo como abarcar la lectura y la escritura dentro del aula, sino por qué no fomentar y potenciar este hábito desde otro espacio que no sea en la escuela, porque evidentemente dentro del aula tenemos unas prácticas, pero qué interesante podría ser también hacer estas prácticas en otros espacios que no tengan que ver con la enseñanza directamente. es decir, suena como, se puede ver como una alternativa para fortalecer este proceso pero no directamente desde la escuela, sino que desde fuera, desde la no tensión del aula, la no tensión de una nota, sino que uno engancharse por el gusto, por la iniciativa, por la curiosidad, uno valerse de eso como maestro también y que la persona que llegue a un espacio, como lo es el Club de lectura, que es una de las propuestas del Taller de la palabra, entonces que pueda acceder, pues a ver como que salí de clase, me interesa lo que están diciendo, me siento y miro a ver qué pasa, entonces coger eso como enganche para que la persona se encuentre con la literatura, con la lectura de textos que quizá uno no tiene la oportunidad de ver en su formación profesional y escolar, entonces valerse de eso, para que primero la persona se encuentre y diga ve yo quiero seguir leyendo, o yo nunca había leído esto, entonces ahí surge como la posibilidad de que la persona comience a entender la lectura de manera diferente, eso pues, es como lo que más me motivó a mí para participar en esta propuesta, que si bien es un espacio que está dentro de la universidad, quizá no sea tan escolar desde el perfil del maestro que enseña, que planea una clase, sino que tiene otras características, lo que halle diferente de esta propuestas a las demás, creo que fundamentalmente es esto, es

que es una propuesta que está afuera del ambiente escolar, y pues ya eso lo sustento con lo que decía anteriormente, creo que es una posibilidad de mostrar la palabra, de crear discurso también, de compartir desde una interdisciplinariedad, que es muy importante, y crear posturas y por qué no nuevas maneras de entender la literatura, entonces creo que ese aspecto formativo con la lectura por medio de la palabra me parece crucial , creo que si nosotros comenzamos a entender que la lectura se puede ver desde una perspectiva humana, desde si bien la lengua es normativa también, en ella se necesita la norma, pero creo que si uno le coloca esa mirada de encuentro con uno, con el otro, con el conocimiento creo que solucionaríamos o por lo menos quitar muchas tensiones que tenemos en cuanto al aprendizaje y los procesos de lectura, la comprensión lectora, la misma producción de textos, entonces creo que es un trabajo bastante minucioso que requiere de mucha dedicación por parte de quienes coordinan entonces, porque esto se ve reflejado en los encuentros y en la transmisión que se hace en los asistentes, entonces creo que es más que todo esto.

Este color alude a las nociones que se asocian con lo académico

Este se refiere a ideas del entrevistado, donde parece apartarse de lo que está determinado como discurso académico

Este remite a los espacios entendidos como No Académicos dentro de lo normativo o avalado socialmente

Este retomará las ideas donde se hable del taller de la palabra